AÑO V — BUENOS AIRES 1 DE MARZO DE 1926 — No. 214

LA PROTESTA

PORTE PAGO — SUPLEMENTO SEMANAL — PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden — Redacción y Administración : PERU 1537 — Valores y giros a M. TORRENTE

EL PARAISO DE LA REVOLUCION MUNDIAL

Difícilmente las multitudes humanas renuncian a una fe colectiva que las cohesione. De cualquier calidad que sea esa fe, sólo quieren de ella la parte de ilusión que les hará más llevadera esta vida. Los grandes caudillos y los que se erigieron en jefes espirituales, saben tañer, hacer vibrar este sentimiento recóndito, profundamente arraigado en el alma humana. La industria de los hacedores de utopías del régimen actual, puede entretener a una muchedumbre de lectores solazarlos hurgando en ellos la partícula de felicidad que ansiamos todos, mas es un goce superficial, epidérmico. Necesítase una acción tónica que les inculque el ardor de una convicción, de una creencia, ya sea proyectándose sobre un sueño futuro de bienestar terrenal, o de una dicha de ultratumba.

Como el paraíso católico y romano está un poco desacreditado, se recurre a otros ardides de diversa especie y de otros alcances.

¿Qué es entonces lo que podrían ofrecerle los cabecillas comunistas al pueblo ruso, el más dado a las morbosidades místico-religiosas, de temperamento turbulento capaz de grandes sacrificios como de crueles crímenes?

Destruídos sus templos, dispersado el sacerdocio, el partido comunista tuvo que volver sobre sus pasos para restablecer parcialmente los ritos de la religión ortodoxa. No poseyendo más iglesias, hubo aldeas que celebraban al aire libre sus funciones religiosas. La persecución, por parte de las autoridades soviéticas, no logró ahuyentar a los fieles de esas ceremonias.

Pero a los comunistas les estaba veda no prometer nada de lo que tuviese atingencia, directa o indirecta, con las religiones. Por eso, desde el primer momento, desde la estipulación de la paz de Brest Litovsk, se agitó la bandera de la revolución mundial. Y tan engañadas estuvieron las huestes proletarias de Rusia, que se desesperaban de la marcha lenta de los acontecimientos, que, en vez de esa revolución, les traían carestía tras carestía, hasta que los flagelos de las enfermedades, del hambre colectiva alcanzaron las proporciones de una debacle general. Quien quisiera leer los documentos históricos que más fidedignamente reflejan la grandiosa tragedia de la desmoralización de un pueblo, deberá recurrir a las admirables cartas de Korolenko, dirigidas a Lunacharsky. Jamás una requisitoria tan tremendamente justa le fué lanzada a la faz de los que se adueñaron del poder en el afán de erigirse en autoridades supremas. Las palabras justicieras de el autor de "El Músico Ciego" han de resonar largamente. Y si todavía no es la hora para pronunciar el veredicto final contra quienes estrangularon la revolución, destruyendo así una oportunidad para que el género humano avanzase un paso sobre el camino de su emancipación, los vivos testimonios de Korolenko y de otros han de servir de fundas, irrefutables acusaciones. No importa que sus historiadores oficiales guisen los acontecimientos al paladar de sus amos. La verdad, en definitiva ha de triunfar.

Entretanto, los hombres preeminentes del partido bolchevique siguen prometiendo a las masas adictas el paraíso de una futura revolución mundial.

Zinowief, en el informe presentado al Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional, como presidente del mismo, antes de la lectura hizo esta declaración:

"Nuestros métodos podrán sufrir algunos cambios, pero no sucederá lo mismo con la revolución del proletariado, que es nuestro único objeto básico. La historia hace figurar en el orden del día la dictadura del proletariado."

Agregó luego que la Internacional Comunista tropezaba con grandes dificultades en Estados Unidos, y confesó que su situación era también muy débil en el Japón.

Es la ilusión más inmediata esta de la dictadura del proletariado. Es la promesa a la vuelta de la esquina, tras de la encrucijada de cualquier suceso que ha de producirse por generación espontánea.

Y son precisamente los dirigentes de ese partido que alejaron poco a poco la probabilidad de esa ensoñada revolución, con esos *cambios de métodos;* obrando de la misma manera que los Estados burgueses, armándose hasta los dientes.

¿Qué fe le puede merecer a la gran parte sana, inteligente y sensata de la humanidad, que no persigue ningún fin político, si ellos adoptan las mismas armas, continúan perpetuando las viciosidades del régimen de sus presuntos enemigos? ¿Cómo diferenciarlos?

¿Cómo diferenciar de los sabios oficiales, a sueldo de los Estados de la cadu envión? No valen sofismas para convencernos que los medios se justifican por el fin. La moral jesuítica no estará nunca con nosotros.

¿Y la condena a muerte de diez estonianos, supuestos espías, que vendieron a las autoridades norteamericanas los planos militares del ejército rojo? ¿No son acaso los mismos incidentes que presenciamos durante la guerra, usqueados?

¿Es que el comando de guerra teme una invasión del ejército o de la flota estadounidense? Por cierto que no.

Entonces son ellos que están tramando invadir Europa para imponerle el comunismo autoritario.

No es militarmente, *manu militari*, que se implantan nuevos ideales de vida.

¿Acaso Europa, a este profesor ruso que declara haber inventado una proyección de rayos destructores?

He ahí la noticia cablegráfica:

"El profesor A. N. Boyko, del Observatorio Magnético Ruso acaba de anunciar el invento de un aparato mediante el cual, por la refracción de poderosísimos rayos de calor, se podrán destruir aeroplanos o dirigibles mientras estén en vuelo. Dice el profesor Boyko que mediante esos aparatos se podrán concentrar hondas de calor a una distancia de 50 kilómetros, sin que pierdan más de una tercera parte de su fuerza original, y que tiene el propósito de ofrecer su invento al Ejército de los Soviets."

¿No es éste un monstruo como los demás monstruos que se conchaban mensualmente con los gobiernos de un matiz político cualquiera, inventando, ingeniándose de qué modo podrá sembrar el pavor, asesinando más vidas humanas de un solo

¡LADRONES! ¡ESTAFADORES! ¡HIPOCRITAS! ¡CANALLAS! ¡FARSANTES!, són las calificaciones de menor calibre con que se tiran los políticos defendiendo sus futuros banquetes.—No votéis por ninguno, que todos se dicen la verdad recíprocamente.

Nunca han querido reconocer que no es con procedimientos torcidos, ni plagiados de sus aparentes enemigos, sino que todo fin santo requiere medios santos.

***

BANDOLERISMO OFICIAL

El bandolerismo oficial en el territorio del Chaco está campando por su fama bien conquistada de criminal con pocos riesgos, que puede apalear, encarcelar a quien quiera. Una noticia perdida entre el fárrago de los telegramas del interior, de un diario matutino, anunciaba que el actual gobernador empezaba a realizar gestiones para su reelección. Luego, al mes, aparecía en un órgano de la tarde una carta suscrita por un grupo de colonos y comerciantes de Resistencia, solicitando se reeligiese el presente funcionario por su "inteligente labor administrativa y por su conducta honesta e intachable".

Se sabe cómo proceden las autoridades de campaña. Obtener firmas de los influyentes del lugar que lo está soportando, es algo tan común que ya entra en las acciones perfectamente normales y lícitas. A nadie tratan de engañar. Sólo se quiere dar un viso de verosimilitud a estas peticiones, y que encuadra dentro de una aparente legalidad.

Pero la reelección tan ansiada por el gobernador del Chaco, no pudo encontrar la unanimidad que él quería. Y tuvo que emplear medidas drásticas para doblar el ánimo de los remisos y de los que no opinaban que fuera un tal honrado e intachable en su conducta como él mismo se calificara por medio de algún periodista que se *comía* dos o tres vigilantes, inexistentes para la comisaría, pero vivitos y coleando para el cobro de la mesada.

Mandó a empastelar la imprenta de un diario, tal vez opositor; ordenó prender a cuanto cristo mostrara su disentimiento, o no se exteriorizase con palabras favorables a su reelección, hasta que estas quejas, vertidas del lejano Chaco, pudieron encaramarse a las páginas de un diario matutino, de gran prudencia y peso sobre la opinión común, y aparecer en forma de macizo editorial. Ahí, en esa prosa espesa y densa, se habla de todos los lugares comunes, se apela a la acción del P. E. nacional para que envíe un comisionado en son de investigador, menos del pasado del Sr. gobernador bastante ennegrecido. En el Suplemento número 205, 28 de diciembre, por las denuncias documentadas de un periódico del interior, se publicaba la relación de las vergonzosas jornadas de Napalpí, donde la milicada embravecida masacró un par de centenares de indios, entre hombres, mujeres y niños. El triste héroe de esa matanza a mansalva fué el gobernador Centeno, quien manifestara que quería hacer un escarmiento. No reeditaremos las causas fútiles que motivaron esos crímenes, en salvaguardia de los intereses de unos cuantos explotadores en connivencia con la policía, la magistratura y la administración toda de ese territorio.

Pero ese mismo periódico informa que las casas de juego, de tolerancia y algunas casas mayoristas son regenteadas por parientes y allegados del gobernador. Cita también que estas casas cambiaron para despistar, varias veces de firma. Se las conoció y se las conoce por Centeno, Baraldi y Cía., más tarde Aloy.

De este modo, si el juego, la bebida y el amor, no acaban por dejar desnudos a los colonos, peones e indios, la casa mayorista los despoja de sus cosechas, los esquilma con los enseres, útiles, ropa, alimentos que les vende a precios subidos para que todo quede en la misma familia.

Y a pesar de estos *antecedentes de honradez y de intachable conducta*, de la

La próxima guerra contra el Asia

Nuevamente tendrá que ver el mundo otra hecatombe, una catástrofe en comparación con la cual parecerá insignificante la última guerra. El imperio norteamericano y el británico, las dos principales potencias económicas y políticas del mundo, las piedras angulares del sistema imperialista capitalista que tiene el mundo en sus garras, avanzarán en esa guerra contra el Asia.

Los preparativos para esa matanza dominan toda la acción política y económica de esos dos gobiernos, comenzando por la propaganda de la prensa sobre la raza y el color, hasta las maniobras marítimas en el gran océano, desde la concesión de nuevas reformas hindús hasta la construcción del gran punto de apoyo para la flota marítima y aérea de Singapur. Los preparativos se han vuelto más acelerados y amenazadores, porque el movimiento nacional chino contra las potencias imperialistas se ha vuelto más vigoroso y porque el Japón se ha convertido más y más en el concurrente comercial de Inglaterra y Estados Unidos en China.

Ante todo es necesario echar una ojeada a la situación económica y política de Asia para comprender las fuerzas que se ocultan tras esos preparativos bélicos. Asia es tanto una de las fuentes principales de las materias primas de la industria europea como un mercado para los artículos elaborados. Ofrece además un vasto campo al empleo de capital superfluo. Por lo que se refiere a la sumisión de los pueblos asiáticos por el imperio británico, se apoya en algunos puntos. En lugar de asegurarse materias primas y reservarlas para un enorme comercio exterior, India ha sido totalmente sometida, política y económicamente. Y una vez logrado eso, India se convirtió en el centro desde el cual fué sometida toda el Asia, incluso China, y el próximo Oriente. La significación de la India para el imperio está resumida del mejor modo en un libro del profesor de la Sorbonne de París, A. Demangeon, *América y la concurrencia en torno al imperio mundial*; allí se lee:

"India es una colonia típica para la explotación. Extraordinariamente rica, fuertemente poblada, ofrece a sus amos al mismo tiempo riqueza y defensa. Por medio de India asegura Inglaterra su destino. India es el punto de apoyo del comercio británico para el lejano Oriente. India proporciona a la flota puntos de apoyo para su tráfico marítimo. India presenta al ejército legiones de soldados inteligentes; la población nativa combate en favor de la Gran Bretaña en China y Africa del sur. Durante la guerra mundial la India dió más de un millón de hombres, de los cuales 100.000 fueron muertos. India es un mercado gigantesco para la Gran Bretaña; dos terceras partes de su importación proceden de Inglaterra: proporciona el 51 por ciento de la producción total del imperio, 58 por ciento del té, 73 por ciento del café y casi todo el algodón. Enormes cantidades de dinero inglés han sido colocadas en las minas hindús, en las fábricas, en las plantaciones, en los ferrocarriles y en las obras de canalización de la India. India paga intereses por cerca de 350 millones de libras esterlinas. India ocupa un ejército de empleados ingleses, cuyo salario es pagado, y sus ahorros emigran anualmente a Inglaterra. Vierte los intereses de sus deudas de Estado, las pensiones de los funcionarios ancianos, los gastos subrepticios de su administración en las cajas inglesas. Se estiman en más de 30 millones de libras esterlinas anuales las sumas que paga la India en el imperio Unido por su activo, sus funcionarios y sus accionistas. Además no sabemos cuánto procura a los comerciantes que negocian con élla, y a los barcos que transportan sus productos. Nunca fué mejor empleada que aquí la palabra *"explotación"*.

La guerra mundial aguzó el apetito de las grandes potencias en dominación y poder. En los Estados Unidos, por ejemplo, surgieron durante la guerra 23.000 nuevos millonarios. El imperio británico integró a su territorio 931.000 millas cuadradas de tierra africana — un espacio que forma aproximadamente una tercera parte de los Estados Unidos. Además confiscó los ricos países del Eufrates, Mesopotamia, Siria, Palestina y las costas orientales del Mar Rojo. Creó protectorados en torno a Egipto, pudiendo permitirse así dar a ese antiguo país la apariencia de una independencia política y sin embargo tenerlo sometido. Sus vías comerciales hacia el Asia son más vigiladas que nunca por mar y por tierra. La insignia británica es la primera en el mar.

Estos son ejemplos francos de latrocinio, a los que se imprimió el sello de la legalidad y de la moralidad por la Liga de las Naciones. Además se agrega últimamente la técnica refinada del imperialismo en la que Estados Unidos es profesional e Inglaterra maestra vieja. Es el sistema de la penetración financiera, como la que puede verse hoy mejor que en ninguna parte en China, un sistema al que no sigue necesariamente la posesión del país, aunque a menudo tiene lugar. En China han buscado las grandes potencias concesiones económicas, impusieron enormes empréstitos a un país débil y como garantía han tomado minas, yacimientos petrolíferos y aduanas. No se han anexionado el país; mantienen sólo sus condiciones vitales bajo garras mortíferas — y esto es mucho más importante que el derecho legal a la soberanía. Las grandes potencias tienen "esferas de influencia", como por ejemplo la esfera de influencia de Inglaterra que cubre el 28 por ciento de todo el país, con inclusión del rico valle del Yangtsé con los territorios británicos robados desde Tibet al puerto inglés de Hongkong.

Durante la guerra mundial se fortificó el Japón en China. Sus famosas 21 demandas exigieron su derecho a las antiguas posesiones rusas en la Mandchuria, a las posesiones alemanas en Shantung (que luego fueron devueltas a China) y a las fundiciones y fábricas de acero más ricas de Asia. Eso le proporcionó casi un protectorado sobre aquél país. Durante la guerra mundial los capitalistas japoneses se apropiaron del 50 por ciento del mercado de algodón que tenía Inglaterra antes en China. A cada instante cayeron en conflicto con los capitalistas norteamericanos.

Las fuerzas dirigentes en China han tenido el desdichado país en continuo desorden. Han mantenido el corrompido gobierno de Pekín y de ese modo consiguieron imponer al país formidables empréstitos y legalizar sus apropiaciones y favorecimientos de las fuentes naturales. Las infinitas guerras civiles tienen su origen en esa política.

Según Bertrand Russel, que escribe en *New Leader* sobre estas cosas, sólo es problema del tiempo "el que Inglaterra y Estados Unidos se pongan de acuerdo para establecer en China un "buen gobierno" con fines a la explotación" y llevar la paz "a un pueblo que ha sido conducido a la desesperación por las guerras sin fin". Un periodista inglés, el señor John A. Brailsford, que escribe desde Tokio un artículo en el número de diciembre de 1924 de la *Modern Review* de Calcuta, informa sobre los sucesos de China o el odio no disimulado de los chinos contra las potencias imperialistas de Occidente. El señor Brailsford habla también del conflicto entre el gobierno revolucionario del entretanto fallecido Dr. Sun Yat Sen en el Sur y las autoridades británicas. En agosto de 1924 intentó el Dr. Sun Yat Sen reprimir una insurrección inspirada por Chan Lim Pak, el más alto funcionario chino del Banco de Hongkong y Shanghay, la compañía financiera británica dominante en aquella parte del mundo. Cuando el cónsul inglés en Cantón amenazó bombardear Cantón en caso de que el plan se ejecutase, lanzó el Dr. Sun Yat Sen un manifiesto famoso al pueblo chino que da un cuadro bastante claro de las fuerzas beligerantes que fueron implicadas en la lucha próxima. Un párrafo de ese manifiesto dice:

"Veo un propósito nuevo e injusto en esa exigencia de la Inglaterra imperialista. Si la examino a la luz del apoyo diplomático y moral y de los millones de restauraciones y otros empréstitos que han dado las potencias imperialistas continuamente más de 12 años a la contrarrevolución, es imposible dejar de considerar esa acción del imperialismo como algo diverso de un ensayo habilidoso para destruir el gobierno Kuo-Ming-Tang, a cuyo frente estoy. Pues aquí se ha operado una sublevación franca contra ese gobierno por un agente de confianza de los más poderosos sostenes del imperialismo en China. Y un llamado gobierno obrero británico amenaza ultimar las autoridades chinas de Cantón en caso de que recurran a la única manera de obrar que podría capacitarlas para medirse con un movimiento que aspira a derribarlas."

Durante el último año la tensión entre Inglaterra y Estados Unidos por una parte y el Japón por otra se ha acrecentado. La proporción en que el Japón superó comercialmente a las potencias dominantes del mundo, puede verse por el rápido aumento de las firmas japonesas en una sola ciudad — Shanghay — desde 1914 hasta el presente:

	1914	1923	1924
Estados Unidos	71	165	216
Inglaterra	202	228	255
Japón	117	1047	1125

De tales cifras se deduce una parte de las profundas razones de la enemistad anglo-americana contra el Japón.

Una de las más secas descripciones del conflicto de intereses en Asia y de la necesidad de los preparativos bélicos procede del señor W. H. Gardiner, el vicepresidente de la Liga Marítima norteamericana en el número de noviembre de la *Fortnightly Review* de Londres, donde constata:

"Será bueno recordar que en 1923 el comercio exterior de las islas británicas — del cual viven directa o indirectamente la mayoría de los obreros ingleses — alcanzó a casi dos billones de libras esterlinas, del cual la mitad fué trasportado al Océano Indico y al Gran Océano, mientras que en el mismo año el comercio exterior de los Estados Unidos, que se ha multiplicado rápidamente en Oriente, era aproximadamente equivalente a las cuatro quintas partes del de la Gran Bretaña. Como están en juego tales ideales e intereses, se podría decir que el camino más viable y pacífico para Estados Unidos y Gran Bretaña, a fin de conservar su poder, sería mantener su posición principal y las posesiones dependientes en el lejano Oriente con una firmeza tan clara, que todo intento por parte de los japoneses para realizar sus planes marítimos dirigidos hacia el sur, aparezca inmediatamente frívolo.

"Por mucho idealismo que mantengan en casa Inglaterra y los Estados Unidos, existe el hecho que el Asia moderna es por lo menos un lugar de realismo tal como la Alemania de antes de la guerra.

"La flota norteamericana no es tan fuerte como debía serlo realmente. La flota británica no tiene ninguna base apropiada y de confianza en el Océano Pacífico... Corresponde indudablemente a los intereses de los norteamericanos y de los ingleses que se postergue lo menos posible la creación de un punto de apoyo británico, semejante al planeado para Singapur."

Un miembro del Congreso americano ha convocado a una conferencia de la población blanca de los países del Océano Pacífico, cuyo propósito, como se dice, es "producir una entente comercial, económica y política mejor y preparar una defensa general contra la raza amarilla." En consideración de esos hechos, China, Japón y Rusia han llamado a una conferencia de todos los pueblos asiáticos a fin de discutir medios y caminos para obtener y mantener su libertad. El Japón tiene su política respecto a China, que durante 30 años fué extremadamente usurpadora y hoy fué repentinamente revisada. Y después que Rusia y el Japón se han dado cuenta de los preparativos bélicos de la alianza anglo-sajona, han firmado un pacto de alianza, y se puede suponer con bastante seguridad que China se adherirá, si no lo ha hecho ya. En ese pacto el Japón y Rusia han convenido proteger la inviolabilidad de China. El Japón ha adquirido preciosas concesiones económicas, incluyendo los grandes depósitos de petróleo de la isla Sachalin, al norte del Japón, la única comarca carbonífera de importancia de toda la costa del Océano Pacífico. Además se agrega para el Japón mismo el descubrimiento de inagotables minas de hierro. Todos sabemos que de todos los artículos de guerra, el petróleo, el carbón y el hierro son los más importantes. La cólera de Inglaterra y de Estados Unidos sobre esa evolución económica sobrepasa toda medida, pues con eso obtiene repentinamente el Japón una aterradora potencia militar y su hierro, su carbón y su petróleo es completamente independiente de Inglaterra y de Estados Unidos.

En una discusión sobre el tratado ruso-japonés dice Tchitcherin, el ministro de relaciones exteriores de Rusia:

"El pacto con el Japón es más que una ordinaria constatación de problemas en discusión de dos países. Afirma la influencia de la Rusia de los soviets en el lejano Oriente y vierte una luz desfavorable en las complicadas relaciones políticas del mundo."

Por ese pacto vemos a Rusia de nuevo como una potencia en Asia. Sobre los propósitos de Rusia, podemos oír otra declaración de Tchitcherin en el congreso de los pueblos orientales, que se celebró en Baku en la primera semana de marzo de 1924; dijo que "la política rusa tiende a destruir todo rastro de imperialismo británico en Asia". Puede ser que se proyecte suplantar el poder imperialista británico por el poder bolchevista ruso, aunque lo que Asia desea es la destrucción de todo rastro de imperialismo, cualquiera que sea.

El pacto ruso-japonés tiene amplios resultados. Hay que considerarlo en relación con la entente ruso-turca, que significa una alianza defensiva. Turquía, Afganistán y Persia están asociadas igualmente por alianzas defensivas, y sus relaciones con Rusia son muy cordiales. Vemos, pues, toda el Asia, comenzando por Turquía y Rusia hasta el Japón (con excepción de la India, apartada) formando un frente, un bloc asiático con el que los Estados Unidos e Inglaterra tienen que contar.

Los Estados Unidos convocaron una conferencia del desarme en Wáshington. Pero esa conferencia, como la de 1921, no sirve al desarme sino sólo al ensayo de desarmar al Japón. Esto equivale a las proposiciones de Haldane unos tres años antes de la guerra mundial — cuando Inglaterra intentaba limitar la marina de Alemania.

Estados Unidos ha hecho gigantescas maniobras marítimas en el Océano Pacífico — una provocación directa de guerra — y el Japón rehusó a recibir la flota americana sin dar una explicación. El Japón realizó contramaniobras, cuya misión era la protección de todo acceso al imperio. La flota norteamericana llevó consigo 250 periodistas para "mostrar al público americano lo que hace el gobierno y lo que intenta hacer".

La construcción del gran punto de apoyo para la flota aérea y marítima de Singapur por Inglaterra no tiene otro propósito que la preparación de la guerra. Estadistas ingleses han intentado decir con su hipocresía usual, que aquella estación sólo debía ser una estación de permanencia. La *Nation* (Londres, dic. 1924) pregunta: "¿En qué circunstancias pensamos que nuestros barcos de guerra necesitarán aguas orientales? No necesitamos ningún barco de guerra para proteger nuestro comercio contra los cruceros piratas o de submarinos."

Según el plan de Singapur, construirá Inglaterra ocho nuevos cruceros. Pero esos nuevos cruceros son sólo preparativos públicos. Existen preparativos secretos mucho más funestos, de los cuales recibimos un pequeño rayo de luz en el artículo últimamente aparecido en *Le Journal* de París y procedente de su corresponsal especial enviado al Asia para convencerse del estado de cosas. Ese escritor dice:

"Después de notificada la construcción de la base naval y aérea de Singapur por el gobierno de Mac Donald, se desarrolló con gran celeridad y en el mayor misterio un nuevo punto de apoyo para la flota en la ensenada de Trinkomali en la isla de Ceylan. En aguas profundas, protegido contra los vientos del océano, rodeado de altos montes, cumple en alto grado la misión de servir a la flota inglesa en toda forma en su camino hacia la India. Una línea ferroviaria estratégica le une por Dschungeln y los campos de arroz, con Colombo. Hace dos años y medio inauguró el príncipe de Gales esa estación de la flota, sin que el mundo supiera nada de ello. Actualmente es protegida por una escuadra entera de ocho cruceros. En el curso ulterior del viaje tuvimos ocasión de sufrir otra sorpresa muy interesante. En el estrecho de Malaca se oye repentinamente el grito: "¡Submarino visible!!" Y vimos realmente sobresalir de la superficie de las aguas, con los cañones dirigidos hacia nosotros, un hermoso submarino de 1200 toneladas, construído según las experiencias de la última guerra y al cual Inglaterra ha confiado la protección de sus posesiones. Este encuentro es significativo. Quiere decir que a pesar de todos los debates parlamentarios sobre la fortificación de Singapur el almirantazgo británico no se ha detenido nunca en sus febriles preparativos. Resumamos: Port Said, Suez, Perim y Aden son los vigilantes del Mar Rojo, Trinkomali protege el camino hacia la India, Penang y Singapur vigilan las vías marítimas malásicas y el último miembro de la cadena está en el Océano Pacífico, el misterioso Hong-kong".

Que Singapur no fué construído contra el Japón, como algunas gentes aseguran, lo demuestra el hecho que está a 2000 millas del Japón y es el gran puerto de apoyo del sur del Asia, que vigila el golfo de Bengala y la India por una parte y por otra el mar del sur de China, con Hong-kong y la entrada en China por otra parte.

Qué papel dará Inglaterra en esa lucha a la India, se deduce claramente de la última guerra. Pero si los mercenarios se niegan a luchar contra el Asia, Inglaterra planea reducir el país a la impotencia en último resultado. Lor Reading, el virrey de la India, ha sido llamado repentinamente a una conferencia en Londres, cuyo objeto indudablemente fué la elaboración de nuevas reformas para la India y el intento de ganar para Inglaterra un gran número de personalidades hindús. Las reformas sólo pueden ser otorgadas a dos o tres provincias y así es destruída la conciencia nacional del país.

Además tenemos la labor continua de los agentes británicos para precipitar insurrecciones de los hindúes mahometanos en la India. Esa situación de cosas hay que considerarla a la luz de los acontecimientos del cercano Oriente. Inglaterra se propone formar una Federación árabe semi-independiente bajo la "protección" británica, y esa Federación debe ser un baluarte contra Turquía por una parte y formar la sede del califato (el Vaticano de los mahometanos). Los mahometanos hindúes son muy religiosos, e Inglaterra espera fortificar su fidelidad al califato, que no es ni más ni menos que una institución política de los ingleses.

Entretanto son fortificados los distritos fronterizos del norte de la India y se construyen allí bases aéreas y hospitales. El presupuesto para la flota aérea de Inglaterra se acrecentó extraordinariamente y el director del ministerio británico de la navegación aérea hizo un viaje por esa parte del mundo para trazar una vía aérea británica de Inglaterra a la India, de la India a Singapur, Hong-kong, Australia y Africa del sur. Si Inglaterra no puede retener la India de otro modo, puede, sin embargo, según las palabras de un miembro de la cámara de los Lores, al menos destruir el país desde el aire.

En la India ha aprobado Inglaterra repentinamente una ley para la protección de algunas ramas nacionales de industria. La *Industrie- und Handelsrevue für Indien*, que se publica en Berlín, pone esa ley en la picota, diciendo en un pasaje de sus comentarios:

"El acero de la Tata (Tata es una de las grandes compañías hindús del acero) proporcionó al gobierno británico durante la guerra mundial munición, y los raíles de la Tata ayudaron, además de otras cosas, a la construcción de ferrocarriles en Mesopotamia, para proteger el despojo económico y político de aquel país por Inglaterra. Y no podemos menos de pensar que el acero hindú desempeñará un papel especial en la guerra inevitable en el Asia oriental unos años más tarde. La importancia de esa producción de acero en la India no puede ser menospreciada, en relación a una guerra asiática, y esa nueva medida hay que relacionarla con la base marítima de Singapur y los preparativos bélicos de Inglaterra. Y cuando la guerra haya pasado, comprenderemos cómo fué hecha la política imperialista británica para armonizar con los intereses de la clase capitalista hindú."

Desde la guerra se ha llevado a cabo una obra de azuzamiento, no sólo por medio de las armas, sino también por la prensa y podemos observar una campaña de preparativos en Europa y en América. El "peligro amarillo" es vuelto a anunciar; se propagan visiones de la "piratería asiática como en lejanos tiempos". La prensa americana da a los japoneses el título de "hunos amarillos del Oriente". Odio, temor, terrible voluptuosidad son estimulados, y los libros que sirven ese objetivo tienen una llamativa difusión. *"El flujo creciente del color"*, por Lothrop Stoddard es uno de esos libros que llama al mundo anglosajón "a sacudir los lazos del altruísmo arraigado, a poner a un lado el vano fantasma del internacionalismo y a escribir de nuevo en su bandera el orgullo de raza y el derecho a gobernar!"

La próxima lucha será una lucha por la posesión de la tierra, ventilada por la gran alianza de los capitalistas anglo-americanos. Los capitalistas ingleses y norteamericanos son bastante poderosos para enfeudar el destino de los trabajadores de sus países a la protección de sus caudales colocados en Asia. Como sabemos, el sistema capitalista es internacional, y si Inglaterra y Estados Unidos son complicadas en una guerra, todo el mundo debe tomar parte necesariamente en ella. Así entendemos la propaganda de las razas y del color en Alemania, Holanda y otros países, cuyo propósito es unir esos países con la alianza anglo-americana. A causa de hostilidades anglo-francesas en Africa, el próximo Oriente y la Indo-China, no se espera de Francia que se adhiera al llamado "mundo blanco", y los obreros franceses, cuyo campo de batalla no sólo es Indo-China, sino también el Africa, el cercano Oriente y Europa, son llamados en cambio a la lucha contra la alianza anglo-norteamericana. Hoy se dice a los obreros ingleses, norteamericanos y alemanes que los franceses son los "traidores del mundo blanco" y que no sólo hay que luchar contra ellos porque no tienen ningún prejuicio sobre el color, sino a causa de las relaciones amistosas entre el gobierno japonés y el francés. El odio franco-alemán es utilizado para que Alemania entre en los planes asesinos anglo-americanos y los obreros alemanes, que tienen aun abiertas las heridas de la última guerra y que viven todavía en la dependencia económica, son incitados de nuevo contra los obreros franceses, rusos y asiáticos; y como recompensa por ese servicio, se cederán tal vez a la clase dominante en Alemania algunas colonias francesas de Africa.

Los obreros holandeses tomarán parte directamente — pues la participación de Holanda al lado anglo-norteamericano es inevitable si Alemania se adhiere al grupo; en este caso está protegida Holanda en Europa contra un ataque alemán y las Indias holandesas contra un ataque norteamericano. Los famosos obreros holandeses no sólo deben asesinar a sus hermanos europeos, sino también a la población de las Indias orientales de donde proviene el bienestar económico de los capitalistas holandeses.

El objetivo del movimiento obrero internacional será postergado lejanamente si esa guerra tiene lugar. Significará la introducción de nuevas formas de servidumbre, no sólo para los pueblos asiáticos, sino para los propios obreros de Europa y de América que ventilarán la guerra. Si siguen ese curso del imperio, deben pagar también el precio del imperio, doble, triple, mil veces más con miseria y sangre. Tienen que prepararse para recibir como salario de su obediencia la esclavitud económica y la pobreza. Deben quedar a un lado con su miseria, sufrir todas las heridas de la guerra ineludible y contemplar cómo predomina la clase dominante en la riqueza del mundo.

Si no quieren ese destino, deben organizarse internacionalmente, no sólo contra la guerra próxima, sino para la revolución social. La guerra próxima es sólo un accesorio en la lucha del mundo entero. La lucha fundamental que hay que llevar a cabo hasta la victoria es la de la clase obrera organizada por la toma de posesión y el control de los medios de producción y la creación de una sociedad libre.

AGNES SMEDLEY

Estados Unidos.

---

cual se avergonzaría el criminal más empedernido, por la cobardía que se revela en todos ellos, el gobernador Centeno será elegido. No somos profetas, mas no es necesario serlo para acertar..

Ya encontrará un Zacconi como comisionado, que a los cuatro meses largo vaya al Chaco con el doctor Palmaredo, para hacer la autopsia de los indios y dar cuenta al Congreso que no habían sido mutilados, según versiones calumniosas. Claro, desenterraron algunos esqueleton, se elevó el informe pertinente y se anagaron todos los rumores en un silencio sepulcral.

TEATRO POPULAR

La primera condición de un teatro popular es que sirva de sedante alivio. Que por principio haga un bien y sea de reposo físico y moral para el trabajador, fatigado de su jornada. Es un asunto que atañe directamente a los arquitectos del teatro futuro, quienes deberán velar a fin de que las localidades de precios modestos no resulten lugares de suplicio. También es algo que afecta a los poetas, quienes han de tratar que sus obras sean portadoras de alegría y no de tristeza, ni causa de tedio. Es preciso poseer una gran vanidad, sedienta de exhibirse, o ser de una infantilidad candorosa para que se ofrezcan los últimos rezagos de un arte decadente, que algunas veces les pudo causar bien o mal a las clases ociosas. En lo que toca a los sufrimientos de la élite, de sus angustias y sus dudas, bien pueden guardárselas para ellos, el pueblo ya tiene su parte y de sobra, es inútil que se le añada más. El hombre de nuestro tiempo que mejor comprendió y amó al pueblo fué Tolstoy, quien tampoco se escapó de esas encrucijadas del arte, a pesar que haya humillado muy duramente su orgullo, su vocación de apóstol, su imperiosa necesidad de imponer su fe, las exigencias de su realismo artístico, han sido más fuertes, creo yo, en "El Poder de las Tinieblas" que su admirable bondad. Semejantes obras me parece son más descorazonadoras que beneficiosas para el pueblo. Si nosotros no podemos más que ofrecerle esos espectáculos, tendrán todas las razones para volvernos la espalda y retornar a la taberna, a fin de aliviar sus penas. Es ser un poco despiadado pretender que, después de una vida triste, se les divierta todavía con un expectáculo triste. Si los raros espíritus se complacen en "sorber su melancolía como la comadreja sorbe un huevo", no se puede exigir al pueblo el estoicismo intelectual de los aristócratas. El ama los espectáculos violentos, con la condición que esa violencia no aplaste una vez más, en el teatro como en la vida, los héroes con quienes él se identifica. Resignado o desalentado como él puede ser para sí mismo, es de un exigente optimismo para los personajes de su ensueño; sufre ante un desenlace lúgubre. ¿Es decir que le es necesario el melodrama lacrimoso, el cual siempre termina bien? No, evidentemente. Esa mentira grosera es un soporífero, un estupefaciente más, como el alcohol que contribuye a mantener el pueblo en la inercia. El poder de solazarlo, que deseamos atribuir al arte, no debe ejercerse en detrimento de su energía moral. Muy al contrario.

El teatro debe ser una fuente de energía: es la segunda ley. La obligación de evitar lo que aplasta y deprime es también negativa; es necesario la otra parte para restablecer el equilibrio: sostener y exaltar el alma. Que el teatro, solazando al pueblo, lo haga más apto para que obre al día siguiente. Seres simples y sanos, no tendrán, por otra parte, alegrías completas sin la acción. Que el teatro sea una verdadero baño de acción. Que el pueblo encuentre en su poeta un buen camarada de ruta, alerta, jovial, si es necesario, heroico, que pueda apoyarse en su brazo, y cuyo buen humor le haga olvidar las fatigas del camino. El deber de ese compañero será conducirlo rectamente a la meta sin que descuide enseñarle, durante el camino, que mire a su alrededor. Es esta la que me parece la tercera condición del teatro popular.

El teatro debe iluminar la inteligencia. Deberá contribuir a esclarecer los cerebros humanos, infiltrar rayos de luz en los que están llenos de sombras, de repliegues, de monstruos. Oportunamente llamamos la atención contra las tendencias de los artistas, quienes creen que todas sus ideas son buenas para el pueblo. No se trata de que no se le haga pensar. Los pensamientos del obrero se hallan ordinariamente en reposo, mientras su cuerpo trabaja; es entonces muy útil que se lo ejercite; y por poco que se le infunda el deseo y se pruebe a ello, le resultará un placer, como lo es para todo hombre robusto, algún rudo ejercicio que relaja sus músculos entorpecidos por una prolongada inmovilidad. Que se le enseñe a ver y juzgar las cosas por él mismo y con toda claridad.

La alegría, la fuerza y la inteligencia: he ahí las trés condiciones de un teatro popular. En cuanto a las intenciones morales que se le quiera añadir, a las lecciones de bondad y de solidaridad social, que no se preocupen. El solo hecho de un teatro permanente con las elevadas emociones en común y repetidas durante un tiempo, crean lazos fraternales entre los espectadores. En lugar de una exajerada bondad, dadnos solamente un poco más de razón, más dicha y más energía; de la bondad ya nos encargaremos nosotros. El mundo es más estúpido que malvado y malvado, sobre todo, por estupidez. La gran tarea es hacer entrar un poco más de aire, de claridad y poner más orden en el caos del alma. Pero ya es mucho colocarlo en estado de pensar y de obrar: no tratemos de pensar ni de obrar por él. Evitemos a toda costa los sermones y las moralejas, que merced a ellos, los amigos del pueblo tuvieron el malhadado arte de hacer el arte repugnante a quienes más lo aman. El teatro popular deberá evitar estos dos excesos opuestos, que le son inherentes: La pedagogía moral, que de la obra viviente extrae frías lecciones, lo que es a la vez antiestético y torpe (pues el espíritu desconfiado ve llegar el anzuelo) — y el dilettantismo indiferente que a toda costa quiere imponerse y divertir al pueblo: rol denigrante, del cual el pueblo no siempre se muestra agradecido, ya que es capaz de juzgar a sus bufones; y a menudo en su risa mezcla el desprecio cuando acoge las contorsiones, en las lecturas populares. Ni buscar la moral ni buscar el placer. Salud y nada más. La moral no es más que una higiene espiritual (1). Cread un teatro que desborde alegría y salud. "Alegría, recurso poderoso de la naturaleza eterna; la alegría que mueve los engranajes del reloj de los mundos... la alegría que hace rodar las esferas en los espacios... la alegría que hace nacer las flores de los gérmenes y los soles del firmamento."

Llama la atención que los genios que fueron más populares, aquellos que el mundo se complace en considerarlos como los más morales de todos, son también los que hablaron con más libre desden de la moral:

"La bella y sana naturaleza humana — como bien lo dice usted — no necesita de moral, ni de derecho natural, ni de metafísica política; usted hubiera podido añadir que no necesita tampoco apoyarse en la divinidad, ni la inmortalidad. — (Schiller a Goethe, 9 de julio de 1796).

"He vuelto a sentir todo lo que hay de vacío en lo que se ha dado en llamar moralidad." (Schiller a Goethe, 27 de febrero de 1798).

"Ayer, con tus sermones, Zmeskall, me has puesto triste. Que el diablo te tuerza el pescuezo, no quiero saber nada con tu moral. La fuerza, la energía, he ahí la moral de las personas que se distinguen del común de los mortales. Es también la mía" (Beethoven).

ROMAIN ROLLAND

(1) *El bien inefable que experimentamos cuando nos sentimos perfectamente sanos de cuerpo y de espíritu.* — (Schiller a Goethe, 7 de enero de 1795).

N. de R. — Traducido del libro "Le theatre du peuple", de Romain Rolland, del cual nos proponemos dar unos cuantos capítulos más, por considerarlo de gran utilidad en el actual desconcierto de lo que podría llamarse arte social, y también por ser completamente desconocido para los lectores que sólo pueden leer en castellano.

Las artes plásticas en el extranjero

José Bernard y su obra

Desde antiguo sucede que los escultores se olvidaron de lo que fué lo esencial de su arte: esculpir, ya sea empleando bloques de mármol, piedras maleables, pórfiro y hasta granito. En todas las academias de bellas artes, hace muchos años lo único que se enseña es vaciar calcos de los antiguos y a modelar en pastelina y en barro. Lo que fuera un arte, en su gran parte manual, se ha ido afirmando, evitando las tareas fatigosas hasta mermarlo en el sentido de la materia, desconociendo el uso de las calidades, las cuales podrán adaptarse más a un asunto que a otro. A muchos escultores les es indiferente ejercer sus talentos de modeladores, en mármol, en bronce o tallando madera. Para esos muchos, todo es uno y lo mismo. No saben ni quieren hacer distingos. En lo que casi todos coinciden es en rehuir la tarea manual. Un esfuerzo prolongado les empavorece. Prefieren la cantidad. Se dicen: "Si debiéramos continuar los métodos primitivos de Miguel Angel, que esculpía la estatua, cincel en mano, del bloque mismo, deberíamos pasarnos toda nuestra vida en menesteres propios de faquires y no de artistas". Si no es el montón que así razona, ellos abundan bastante. Aunque abiertamente no se manifiestan de esta guisa, obran tácitamente en consecuencia con esa pereza mental: lo que es más efectivo que las palabras.

Es conocida la vieja querella de Leonardo da Vinci con sus colegas los escultores. El, que desdeñaba el arte escultórico, posponiéndolo a su predilecta, la pintura, por ser aquél un arte *poco pulito*, se encontraría hoy con escultores que no se manchan la punta de un dedo y quienes, para modelar, no se fatigan ni más ni menos que el pintor con sus pinceles y brochas. La verdad, estamos en el siglo del horror contra la fatiga física en los oficios y las profesiones, y se la evita a todo trance, aun teniendo que entrampar-se en faenas más árduas para esquivarla.

Si poco a poco la escultura ha ido perdiendo su carácter monumental, se debe a lo cómodo y fácil del modelado en barro, que ni constriñe ni impone limitaciones algunas. Es una materia amorfa que los antiguos habrían despreciado si no fuera para emplearla en la manufactura de cacharros y de tanagras, en el ejercicio de un arte menor. Se presta a lo que se quiera. Posee por eso sus grandes ventajas y sus numerosas desventajas. Contribuyó no poco a lo lamido, al alambicamiento de la escultura. Téngase en cuenta que cuando un arte insensiblemente se va despojando de su carácter monumental, cesa instantáneamente de ser popular para subalternizarse en el bibelot, en las quisicosas agradables, en frívolos juegos de retórica plástica: cosquilla y deleite de las clases privilegiadas. En el caso presente pueden existir excepciones, pero ellas son muy contadas. Están allí las pretéritas edades, con firmándolo con su arte colectivo que unía a los hombres en vez de separarlos, de distanciarlos como hoy acontece. Se tendía a lo monumental intuitivamente, por un deseo de magnificar las formas vivas de la naturaleza en un alarde grandioso y también para que cupiesen el ensueño y los afanes de todos. Nunca hubiera podido concebir la mezquindad, el escamoteo del esfuerzo en el arte. Es que entonces habría dejado de ser un supremo lujo del espíritu y la expresión más genuina de su desinterés. Indudablemente el tercer Estado, el mundo burgués, concluyó por empequecer, mermándoles su valor intrínseco, a las múltiples actividades artísticas. Si, en Europa, se dieron magníficos movimientos individuales con las varias escuelas, las que por etapas fueron renovando las bellas artes, no se pudo concertarlas en la creación de un estilo colectivo, que anteriores civilzaciones poseyeron en la cumbre de su florecimiento. Las particulares condiciones sociales de despiadada explotación del hombre por el hombre, impuesta por un régimen con la exasperada ambición de enriquecerse rápidamente: la creciente industrialización de los descubrimientos científicos, absorbiendo, anulando los artesanos, y la quiebra total de la arquitectura, viviendo, vegetando en un *statu quo* de imitaciones y de pastichos, ... imposible la unión de los hombres en un solo anhelo de arte. Una confusa, desordenada reacción contra todo lo que remede el pasado se está iniciando por sucesivos impulsos, como si se quisiera preparar un ambiente nuevo para las manifestaciones estéticas colectivas.

Es por eso que a los escultores se les fué exigiendo que tornasen a las formas arquitecturales — para una posible colaboración con los arquitectos, y al mismo tiempo se les pedía adaptaran sus concepciones a la materia que más secreta afinidad tenía con ellas. En una palabra, que hubiese un acuerdo completo entre la materialización que vestiría la idea plástica y su concepto, sin importar las dificultades ni el mismo tiempo empleado. Adolfo Wilo, escultor italiano de cierto renombre por su gran probidad, autor de un tratado sobre "El arte del mármol", hacía notar con descorazuelo cómo algunos muchachos recientemente egresados de la Academia de Bellas Artes venían a pedirle les enseñara las nociones más elementales y rudimentarias para aprender a esculpir. Ellos, ni por el nombre conocían lo que era un cincel.

Joseph Bernard, uno de los más calificados representantes de la escultura francesa, es el que mejor encarna este movimiento del retorno a la labor manual, expresando en la materia definitiva sus ideas y sensaciones plásticas.

De origen saboyano, es hijo de un obrero que tallaba piedra en las canteras. De buena hora empezó a esculpir. Se ejerció en ejecutar leones y diversos animales, que quedaron en el jardín paterno. Fué alumno asiduo de la Escuela de Bellas Artes de Lyon, después en París. Adulto, entró en el taller de Rodin como vaciador y para repetir las figuras en grande, en yeso y mármol. Expuso regularmente en el Salón de Otoño. Tuvo varias recompensas oficiales. Tiene obras suyas en el Luxemburgo, en otros museos de Francia y del extranjero.

Dejemos la palabra a su biógrafo, el poeta Tristán Klingsor:

"He profesado siempre que, en arte, la técnica se impone a la estética. No conozco otro ejemplo más ilustre que el de Joseph Bernard. Hasta cuál punto de unidad alcanza la adaptación de la obra a la materia excogida, es lo que trataré de demostrar. Comprendo muy bien que existen leyes generales que se aplican a todos los medios expresivos: arquitectura o escultura, pintura o música, pero esas leyes no contradicen la ley particular de la adhesión, del sometimiento al oficio empleado. Al contrario, un oficio usado antagónicamente, es algo desagradable: una tapicería que imita la pintura, una pintura con las tintas chatas de un tejido, me parecen anomalías poco justificadas. Una confusión se estableció en la escultura entre la piedra y el bronce: ambas materias fueron tratadas de la misma manera, o indiferentemente el mismo modelado fué ejecutado en metal o en mármol.

JOSE BERNARD — "Cabeza de faun" (Granito — Talla directa).

Por suerte, el proceso a semejante tendencia ha sido ya llevado a cabo. Se comienza a comprender que a técnicas diferentes deben corresponder naturalmente también concepciones distintas. El bronce por su resistencia, por la comodidad de su fundición, permite formas esbeltas, destacadas, y si es necesario, gráciles y delgadas. El *Mercurio* de Juan de Bolonia demuestra muy bien hasta qué facilidad, con qué libertad se puede usar esa materia. La piedra no puede, sin un inconveniente, soportar la misma gracilidad o fineza. Es demasiado friable. Un brazo destacado, un dedo son cosas sujetas a romperse; la base misma debe poseer una solidez suficiente y el marmolista no podrá, como el fundidor, colocar una figura sobre la punta de un pié.

He ahí lo que comprendió Bernard, y alrededor de él ha reunido un grupo de escultores que hoy forman una verdadera escuela francesa de tallistas en piedra.

El artista tuvo sus mejores ejemplos en su propio país. La vieja ciudad de Vienne, sobre el Ródano y el Gére, se halla llena de antiguos vestigios de piedra. Hay el templo de Augusto y de Livio; la columna de Constantino; la torre de Felipe II, sin citar la Catedral. Poco a poco, Joseph Bernard retornó con naturalidad a las imágenes que tanto encanto ejercieron sobre su juventud. Poco a poco se apercibió que el oficio enseñado en las escuelas de bellas artes no era el que más convenía. Desconfió del peligro que entrañaba la facilidad del barro, como de Delacroix desconfiaba de la facilidad de la brocha. Las correcciones son demasiado fáciles, y la virtuosidad muy tentadora. El armazón de alambre que sostiene el modelado, permite los movimientos destacados que muy mal soportaría la piedra. Entonces el artista pensó que éstos deben unirse estrechamente, pero que era necesario aunar la prudencia a la audacia.

No desdeñó, por eso, los estudios preparatorios, solamente que los realizaba directamente con el yeso, en lugar de servirse del barro. Hace unos quince años que abandonó definitivemente esa materia. Primero, sobre el armazón colocaba la pasta de yeso diluída, que al secarse rápidamente permite los retoques indefinidos, ya sea que una forma deberá ser engrosada con la espátula, ya disminuída en sus proporciones con el raspador. Teniendo en una mano el yeso diluído en una copa, el modelador se acerca poco a poco a la obra imaginada. El modelo, por supuesto, le sirve sólo de apoyo, de guía más bien que de regla absoluta. No copia servilmente, traspone constantemente. Lo que desea obtener son bellos volúmenes, formas puras en las que la luz se deslice armoniosamente, curvas que obedecen a un estilo. No se puede decir que Bernard sea un realista. Lo es quizás menos que Despiau, menos todavía que un Rodin y que un Houdon. Seguramente, busca en la vida, en el modelo, toda la belleza que existe en ellos; pero como todo artista, es más probable que descubra la belleza que hay en su propio corazón. Es él quien se impone a lo exterior. Posee un gusto marcado por las líneas simples, graves, por cierta belleza particular.

JOSE BERNARD — "Adolescente" (Ejecución directa en yeso — 1913).

Sin duda ese código de belleza no es absolutamente imprevisto. Hay en ello algo de antiguo y de arcaico. Es un hecho que las viejas civilizaciones y las nuevas se unen a menudo, como nuestras almas fatigadas de una complejidad creciente se complacen en gustar la frescura de las épocas primitivas. No sorprenderá que se encuentren secretas relaciones entre las obras de Bernard y los viejos maestros del Egipto. Se parecen justamente por la misma técnica, la única técnica normal para la piedra. Pero no existe ahí nada de vanos artificios. Porque era necesario evitar la esbeltez demasiado pronunciada, porque era necesario reunir todos los elementos en uno solo, sin que hubiera partes destacadas, y porque la piedra exige masas simples casi arquitecturales. Puesto que se parte del bloque para ahondar en lo interior, no se puede ir más allá de lo que basta para expresarse. Se comprueba así que el metal escapa completamente a esta regla. Mientras que en la piedra es imperiosa. Aplicada por los egipcios o por los modernos, se llega a idénticos resultados. Se abstendrán de apartar los brazos del cuerpo, aproximando las piernas; asimismo, para dar más estabilidad y solidez a la base escultórica, se engrosará las formas de las extremidades inferiores, aunque algunos escultores contemporáneos lo hagan sin una justa medida. Que la pantorrilla y el tobillo se conviertan en columnas, lo encuentro bien en tanto que la proporción permanezca feliz y el sentimiento de la vida no sufra con ello. Bernard posee, bien arraigado, el gusto de la naturalidad para que incurra en tales excesos.

Sin embargo, quien quisiese atacar la piedra directamente, se expondría a cometer errores irreparables, si antes no tuvo la completa concepción de lo que se proponía realizar. Por cierto que los estudios preparatorios sobre el yeso no pueden más que otorgarle más poder a esta seguridad. Va de sí que la técnica del yeso requiere un estudio particular. Mas el esfuerzo corresponderá a los resultados. El artista saboyano hace ya mucho tiempo que es maestro en esa técnica. Escojo entre otros, dos ejemplos de los más recientes, la "Victoria" y una *Joven* haciendo su tocado. El primer asunto, por causa de un glorioso precedente, era muy peligroso el intento. Supo, en cambio, evitar el influjo que podía ejercer sobre él la bellísima estatua griega. Su "Victoria Alada", revestida de velos de la cintura para abajo, marcha con la cabeza levantada; y con un brazo extendido. Las palabras no son capaces de dar la sensación de la belleza del movimiento, ni de revelar el encanto de la factura, al mismo tiempo temblorosa y firme. Este juego delicioso de la herramienta vuelve a encontrarse en la "Joven" haciendo su tocado. Ella también está semidesnuda, y los paños sólo le envuelven las piernas, para cubrir todo vacío inútil. Se aprecia en ella la gracia general del movimiento y en esta escultura por lo menos está completamente exenta de todo arcaísmo.

Es hacia 1905 que el artista comenzó a tallar directamente la piedra. Su primera obra en ese sentido es el busto de una mujer joven, marcadamente estilizado, y al cual el autor le dió el título "Esfuerzo hacia la naturaleza". Otro busto, "Esfinge Moderna", es de algunos años anteriores, y apenas desgrosó la piedra en la cabellera buscando el contraste con el rostro pulido de facciones finas. Desde ese período las obras irán sucediéndose numerosas. Y son "La Fiesta de las Ninfas", el grupo de "Jóvenes danzando", la "Bacante", en la cual todas las formas se ciñen; "Joven", con un jarrón, que está en el Museo del Luxemburgo, quizás menos ampulosa de formas, por haber sido concebida en bronce. El monumento erigido en Ginebra a Miguel Servet le dará pretexto para crear una obra para el aire libre. Paralelamente ejecuta una serie de bajorrelieves. He ahí que la influencia egipcia se hace más perceptible. Una vez más, el gran dibujante se alía al escultor. Sobre la misma superficie de la piedra dibuja a grandes trazos su composición, y así, adoptando los procedimientos de los grabadores, grabará la materia hasta hacer resaltar el relieve. Así es como el pensamiento del artista progresivamente toma cuerpo, y me parece que es en este momento del trabajo, a través del primer boceto, que los detalles de la composición se fijan mejor en el espíritu. Existe en ello algo como una creación del poema o de la sinfonía con otra técnica. Numerosos son los dibujos suyos, y es con el auxilio de ellos que ataca directamente la materia, sin inquietud alguna. Quien quisiese trabajar de este mismo modo deberá llevar en sí un vasto repertorio de formas. Y es con el lápiz, por la pluma y la acuarela, que José Bernard las busca. Su preocupación es más bien por los volúmenes. La carbonilla frotada sobre las asperezas del papel, creará una especie de claroscuro, que, rápidamente modelado, hará surgir las formas, que se adivinan y se afirman en poderosa síntesis. Lo esencial ha sido logrado. Esos dibujos de escultor poseen una rara cualidad: la de que sus autores se hallan habituados a mirar los objetos en todas sus facies. Y eso es lo primordial para un artista que pretende engolfarse en los misterios de todo lo creado."

Por último, declaremos que como todos los verdaderos artistas posee una concepción personal de la belleza y su imponderable mérito estriba en cómo supo realizarla, volviendo al desdeñado trabajo manuel, adaptando sus concepciones a la materia adecuada, en un respeto sagrado para su arte y al cual virilizó con la rústica rudeza de su alma de obrero.

JOSE BERNARD — "Pureza" (Mármol rosa — Talla directa).

Vergüenzas contemporáneas

La penuria de la habitación como problema sexual

Conferencia en la Sociedad para la reforma sexual, Berlín

Gracias a las personalidades y autoridades competentes me ha sido posible coger material que — movido aún por aliento vital — puede resistir sin embargo la crítica y conducirnos a los estratos más hondos del edificio ostentoso de nuestra civilización. Describiré con núcleos y palabras la miseria de la habitación en la metrópoli de Berlín, en las ciudades alemanas pequeñas y medianas y en el campo. Observaremos los hombres que habitan en esa miseria, reconoceremos su disposición para el riesgo moral físico, su consagración a los placeres, los malos hábitos y cómo la miseria de la habitación se convierte en fuente de destrucción del matrimonio y de abandono de la juventud, de plagas populares como la tuberculosis y las enfermedades sexuales. Y comprenderemos claramente la significación de esa penuria y de esas cargas del individuo para la totalidad, siendo en la lucha contra la penuria de la vivienda la tarea más urgente para el Estado y para la sociedad.

En la primavera de 1921 he hecho fotografiar unas sesenta viviendas de Berlín, situadas en el estrecho dominio de habitación. Cada una de esas fotografías es un documento de vergüenza social para un Estado civilizado como Prusia-Alemania, una amarga acusación contra la sociedad que hace depender la satisfacción de las necesidades de la habitación de las delicias de cualquiera que se prometa en ese medio hacer negocio, buscar para su capital una renta aceptable y una buena especulación.

Los datos y descripciones que daré demostrarán cuán poco se preocupan los propietarios privados de casas de si las habitaciones que alquilan satisfacen las exigencias de la economía social humana o pueden corromperse corporal y moralmente en ellas o desarrollarse los niños y los adultos. Ningún sereno o encendedor de linternas es colocado en una municipalidad ordenada sin que haya sido examinada previamente su capacidad y su confianza; pero el destino de más de cien habitantes de un cuartel de inquilinos es inescrupulosamente en manos extrañas sin preguntar en qué grado depende el bien general del estado de salud, corporal y espiritual, de muchos habitantes. Hay en Berlín edificios que tienen un número de habitantes superior al de pequeñas aldeas (hasta 1000 habitantes).

Pues reconocerán el efecto moral e higiénico de las condiciones de la vivienda. Sabrán, y cómo habite un hombre, así se vive, así es al fin. La miseria de la vivienda es la causa más corriente de que el hombre vaya a la taberna para buscar el olvido en el alcohol. Mi conferencia quiere convencerlos a ustedes de que es preciso fortificar la influencia pública por motivos morales y social-higiénicos en la esencia de la vivienda. Los hechos prueban que hoy son insuficientes las leyes existentes en el papel, los decretos ministeriales y las disposiciones, o que carecen prácticamente de todo influjo.

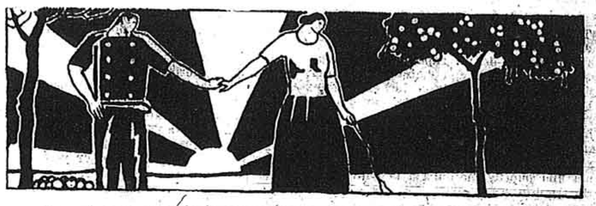
Penetremos en el cuartel de inquilinos berlinés, guiados por los datos inéditos que me ha dado Albert Kohn, el director de la caja de socorros para enfermos de Berlín. Los números de Kohn dan un cuadro rosado, porque estas investigaciones sobre la vivienda se extendieron en 1922 sólo al estrecho círculo de unos 18.000 y en 1923 — a consecuencia de la reducción de empleados, necesaria también en la caja de enfermos — sólo a un 9 1/2 por mil de miembros de la caja de socorros para enfermos ineptos para el trabajo a causa de enfermedad. Siguiendo la misión terapéutica de la caja de socorros para enfermos, los casos más desesperados desde el punto de vista del saneamiento, que en su mayoría son también casos de la más extrema miseria de la vivienda, han sido excluídos de la investigación. Los resultados aparecen así más fáciles, mientras que la realidad es más tenebrosa. Sin embargo, cuánta miseria se refleja en esa estadística tamizada!

De los enfermos ineptos para el trabajo, controlados en 1922 y 1923, dormían de a cuatro por habitación, un 5 o|o; de a cinco por habitación, un 2 o|o; de a seis 1 o|o y de a siete y más, ½ o|o.

Los números crecen hasta lo grotesco si se tiene en cuenta que la estadística sólo incluye los casos de los mejor situados de entre los enfermos asegurados en la caja de socorros, es decir provistos de un trabajo regular. Si esa proporción extraordinariamente favorable se aplica a la población total de Berlín, se tendrá que sólo en Berlín — de 4 millones de habitantes (el 1 de febrero de 1925; 3, 960, 700) — hay 250.000 personas que duermen de a cuatro en una habitación.

Pero aquí se tiene sólo el número limpio y al que no ha vivido nunca en la estrechez de los cuarteles de inquilinos proletarios, eso le dice muy poco. Debo presentarles a ustedes una simple descripción.

Es un hecho establecido científicamente por muchas estadísticas que las habitaciones de los patios pobres de luz y de aire son las más pobladas. Son habitaciones viejas que no tienen ya nada agradable, en donde el aire de las exhalaciones de la cocina y de los resumideros es húmedo y pesado y sin embargo es respirado por muchísimos pulmones. Habitaciones con ventanas que pestañean como los ojos extenuados en la luz gris de la sombra de una muralla, y cuando son abiertas respiran dificultosamente como bocas asmáticas que absorben el pié del muro el hedor de los techos de la basura en fermento. Habitaciones como celdas, como cajones, estrechas y sombrías, unas al lado y encima de las otras, en edificios de 4 y 5 pisos; oscuras en el cuarto piso, más oscuras en el tercero, más oscuras y más ruidosas todavía en



el segundo y en el primero y tenebrosas, aunque fuera brille el sol — en el entresuelo, cuevas para vivientes — incluso para niños: niños que juegan entre los tachos de la basura, cuya fantasía es manchada por la vida de esas habitaciones, en la más estrecha comunidad corporal y del sofocante placer de los que han envejecido en esos cuarteles de inquilinos; niños en cuyos rostros han impreso duramente su sello esos patios, las ventanas, las habitaciones — niños proletarios de la gran ciudad.

Los rosados números de Kohn señalan que en 1922 más del 10 o|o, en 1923 más del 16 o|o de los enfermos controlados no tenían una cama para sí solos. Cuanto mayor es la familia, tanto mayor es la penuria de las camas. Mientras que en familias de dos personas más de un 91 o|o disponen de una cama para cada uno, el privilegio de dormir solos en una cama — "como el emperador", según decía un escolar — en familias de cuatro personas sólo es disfrutado por un 82 por ciento, en familias de cinco miembros sólo son 69 por ciento, en familias de seis miembros sólo un 60 por ciento, en familias de siete miembros todavía 50 por ciento y en familias de ocho miembros la cifra de los "emperadores en la cama" baja a una tercera parte (un 30 o|o más o menos); cuando la familia es de más de 11 miembros, la cama "imperial" no existe.

Hay que recordar siempre que se trata aquí de una estadística que a consecuencia del radio restringido aparece más favorable de lo que es la realidad general. Hay que tener además en cuenta que es una estadística de enfermos y que entre los compañeros de cama se encontraban hombres y mujeres enfermos sexualmente: 45 hombres y 684 mujeres, en total 729 de los 9420 controlados, es decir, el 8 por ciento aproximadamente enfermos sexuales. Amplíese el radio de la estadística a la cifra de la población en Berlín y se obtiene un total que da escalofríos.

Y ahora agrego que de los 9420 controlados — es decir más de la mitad — tenían que utilizar un W. C. común en el patio o en el descansillo de las escaleras.

¿Cómo transcurre la vida de muchos proletarios — hombre y mujeres — que no integran el movimiento cultural general e instructivo sindical de los políticamente organizados y que en consecuencia actúan como elementos que podrían calificarse de asociales en la estrechez de la morada proletaria?

Un proletario de esta categoría habita en un lugar para dormir. Es decir alquila una de las diversas camas de la habitación posterior de un departamento de cuartel de inquilinos. Por la mañana — en el invierno antes de aparecer la luz del día — se levanta. Está desocupado, queda en la cama más que sus compañeros de cuarto, — tal vez hasta que la patrona lo echa. Ese echar de la cama se convierte poco a poco en un coqueteo y termina en la llamada "relación" corruptora del matrimonio. El favorito no sólo disfruta el privilegio de quedar en la habitación durante el día, sino que avanza a las cualidades de "tío" ante los niños de la patrona. Comienza a ser socorrido por ésta y así se inicia su mísera existencia de parásito. Pereza, horror al trabajo se vuelven poderosos en él y le llevan a un camino que lo pierde para la producción y lo convierte en nocivo, y para la familia en que habita naturalmente en el más peligroso. Y a su alrededor acecha el alcohol el momento favorable; verdadero Mefisto, conduce al semicaído a la sociedad de los holgazanes, le oprime la botella de aguardiente en la mano. Toda la energía social se desvanece en él. Las privaciones, las relaciones sexuales no elegidas le producen graves enfermedades. El alcohol acrecienta el impulso sexual y afloja simultáneamente los frenos morales y de la comprensión. Hospital, prisión, asilo son las últimas estaciones.

Pero los otros abandonan la cama por la mañana temprano, pasan el día en el trabajo y vuelven por la noche al "cajón de dormir".

Por desgracia la conversación de los obreros y de las obreras gira durante el trabajo demasiado a menudo en el dominio de la sexualidad. El "cierto algo" coquetea entre obreros y obreras, entre obreras y capataces. Hasta el omnipotente señor director, e igualmente entre las empleadas del escritorio comercial y los empleados; esta en todas partes en el aire que se respira, y obra tanto más brutalmente cuanto mas delgado es el barniz de la civilización; cuanto menos refrenada es la exigencia, tanto menos domado es el "animal" y cuantos menos obstáculos ofrecen las condiciones externas de vida, cuanto más compactamente habiten los hombres, tanto más difícil será poder salvarse recíprocamente unos de otros, tanto más flojamente será revestida la virtud, tantos mas abandonos cotidianos serán forzados.

En el taller o en la fábrica se ejerce frecuentemente una violencia a veces muy persistente para que los obreros beban alcohol, especialmente en la industria de la construcción. El capataz se busca una fuente accesoria de entradas con la venta de bebidas, cerveza y tabaco en la construcción, y mientras los obreros que le compran mucho disfrutan de su benevolencia, el pan de aquellos que no se hacen sus clientes, aparece en peligro de antemano. Lo mismo están las cosas en otras industrias.

No sólo los grandes terratenientes, sino también los industriales se preocupan poco de las exigencias morales de los obreros. En los dormitorios de las grandes casas industriales domina a menudo una confusión sexual como en los famosos cuarteles de segadores, y la mujer es enviada de sala en sala.

Se ha afirmado mucho que en una gran parte del proletariado — incluso del intelectual — existe constante excitación sexual. Los lecretos después del trabajo — lugar de reunión, cinematógrafo, taberna, danza — no dejan en descanso los nervios sexuales, excitan deseos y codicias que halagan los cansados cuerpos cuando caen abatidos en la cama alquilada. Incluso a aquellos a quienes atrae el movimiento sindical o político y los salva en el dominio más serio de las ideas.

Así están dispuestos física y psicológicamente los hombres que viven en las condiciones de habitación descriptas.

Los niños que tienen que dormir con adultos, con padres en un cuarto o en una cama, se vuelven acechadores. La sexualidad del niño es fácilmente excitable. ¡Un oscuro capítulo de la ciencia sexual todavía poco explorado!

¿Cómo viven y habitan los niños proletarios en la horrible confusión de los cuarteles de inquilinos — destino de la mayoría de los 730.000 menores de 14 años que contaba Berlín en 1923?

Adelanto cifras que podrían significar para las madres el reconocimiento de circunstancias atenuantes: entre los 9420 enfermos de la estadística de Kohn para 1923, se encontraban 2286 mujeres empleadas en la industria. De ellas 850 con 27 niños de pecho y 1184 niños menores de 14 años estaban todo el día ocupadas fuera de casa. 34 madres con 60 niños menores de 14 años estaban medio día ocupadas en la fábrica. 423 madres con 22 niños de pecho y 736 niños menores de 14 años estaban ocupadas fuera de casa algunas horas diarias. 2286 madres enfermas y empleadas en la industria tenían 2526 niños.

Extiendan Vds. esa proporción a la totalidad de las madres alemanas y calculen los niños que tienen que privarse de la dicha moralmente elevada de las atenciones y la protección materna, y con eso serán Vds. indulgentes al les produjera horror un ejemplo de la vida proletaria.

Les doy unas descripciones de las habitaciones en donde tienen que vivir niños:

En Gehersen, en el hermoso bosque de Turingia, he visto en el verano de 1924 el domicilio de una gran familia de siete miembros de un zapatero. Ese hogar se componía de una habitación y una cocina. La mitad de la cocina era taller; un sofá y una mesa ante él caracterizaban el centro como sala; luego venía el hogar de la cocina. Pero el sofá servía por la noche de cama a dos niños de 7 y 8 años. Junto al hogar de la cocina había una puerta que daba a la habitación. Un tenebroso agujero, sin estufa, sin ventana. En la pared posterior había sido quitada una piedra para hacer posible un respiradero. Bajo ese respiradero estaba fuera el pozo que servía de W. C. Las exhalaciones de la cocina producían transpiraciones de las frías paredes de la habitación. Junto a la pared más ancha había dos camas, tan apegadas una a otra que los que dormían en la posterior tenían que pasar por encima de la delantera. Bajo las camas había patatas de invierno. En la cama posterior, junto a la horrible pared, dormían dos hijas de 11 y de 13 años, y un hijo de 12. En la cama anterior dormía el padre y la madrastra, él de cincuenta años y ella de treinta. Se habían casado hacía dos años. La primera mujer y madre de los hijos, después de haber habitado 13 años en esas condiciones, había muerto tuberculosa.

¿Qué no habrán visto y experimentado ya esos niños?

VICTOR NOACK

(*Continuará*)

ENSAYO DE UNA BIBLIOGRAFIA ANARQUISTA ALEMANA

Raros son los idiomas en que la propaganda anarquista fué tan grande y los resultados tan pobres como en el idioma alemán; sería precipitado atribuir a una sola causa ese fenómeno; tal vez haya faltado el buen tino de fundir los destinos del anarquismo con una masa obrera revolucionaria, tal vez se haya abusado en un tiempo de la "propaganda por el hecho" y luego del especulativismo y de la manía teórica; todas esas podrían ser causas de la poca difusión de nuestras ideas en los pueblos de origen alemán; pero tampoco hay que desconocer que el socialismo autoritario halló en Alemania el terreno más favorable para su desenvolvimiento y que no ha podido ser obstaculizado ni por las tradiciones liberales de los pueblos latinos, ni por una masa proletaria habituada a una relativa independencia. Nuestras ideas chocaron en este país con impedimentos mayores que en ningún otro, impedimentos históricos y sociales que, al contrario, favorecieron el esplendor de la socialdemocracia.

Los focos principales de la propaganda anarquista en idioma alemán, aparte de Alemania y Austria, fueron Suiza, Londres, Estados Unidos y Bruselas. La enumeración de todas las publicaciones hechas en los diferentes focos de propaganda sería para nosotros imposible; bástenos dar un breve resumen, tomando los datos de la *Bibliographie de l'Anarchie* de Max Nettlau hasta 1896 y agregando más hasta nuestros días.

Para distribuir las materias numerosas, obraremos según el plan siguiente: daremos primeramente una lista de las publicaciones periódicas y luego clasificaremos por materias los libros y folletos, esbozando la bibliografía de algunos de los hombres sobresalientes en la propaganda, como Johann Most, Landauer, Nettlau, Rocker, etc.

Publicaciones periódicas

Hubo en el período de 1848, más bien antes que después de la revolución, una tendencia intelectual declaradamente anarquista; aparte de Max Stirner, hubo en ese período Edgar Bauer, Carl Grün, Moses Hess, Wilhelm Marr y otros, influenciados en gran parte por Proudhon. Wilhelm Marr fundó en Suiza una organización obrera revolucionaria, que editó un órgano mensual: *Blatter der Gegenwart für soziales Leben* (Lausana, 1844 a 1845, 8 números), el primer periódico anarquista. Otra publicación anarquista fué *Berliner Monatschrift*, bajo la redacción de L. Buhl, cuaderno primero y único, Mannheim, 1844, IV-332 págs. en 12°. Contiene artículos de Stirner y otros. — El mismo Marr publicó en Hamburgo, desde 1848 a 1852, un semanario satírico-político ilustrado, *Mephistopheles*, donde también se habrían expresado de tanto en tanto pensamientos anarquistas. También habría que mencionar la revista *Epigonen*, de Berlín, que sin ser precisamente anarquista abrió sus columnas a los anarquistas de la época.

Después de esa primera fase del pensamiento anarquista alemán, nuestras ideas desaparecieron de la superficie y de la discusión y tan sólo reaparecen un cuarto de siglo más tarde, como reflejo del movimiento encabezado por la Internacional.

El primer órgano anarquista del nuevo período fué:

Arbeiter-Zeitung (Berna), del 15 de julio de 1876 al 13 de octubre de 1877, 33 números. Los editores fueron A. Reinsdorf, Rinke y Werner. — Ya anteriormente había editado la Federación jurasiana un número único titulado *Sozialdemokratische Bulletin* (Chaux-de-Fonds, 24 de mayo de 1874) para la propaganda internacionalista en alemán.

Miembros del grupo del *Arbeiter-Zeitung* de Berna intentaron establecer en Berlín una imprenta clandestina para la edición de un periódico, *Der Kampf*, diciembre de 1879, pero la policía descubrió la imprenta y puso fin a ese ensayo.

El 3 de enero de 1878 se fundó en Londres la *Freiheit* por Johann Most, como órgano socialdemócrata; Most había estado ya en comunicación con August Reinsdorf y éste publicó en ella, el 10 de julio de 1880, el primer artículo anarquista; los jefes de la socialdemocracia iniciaron una guerra infame contra Most y la *Freiheit* y las polémicas apasionadas contra los magnates del partido y por otra la influencia de los anarquistas que como Reinsdorf y Víctor Dave vieron en Most un hombre sincero y muy afín a nuestras ideas, determinaron la evolución de Most hacia el anarquismo, creando así desde 1881-82 una de las publicaciones anarquistas más notables del mundo, sin igual, tal vez, en cuanto a su valor propagandista. Las persecuciones en Inglaterra y la prisión de Most en Londres motivaron el traslado de la *Freiheit* a Suiza, desde octubre de 1882; a partir del 9 de diciembre de 1882 apareció en New York, salvo un breve período en 1886-87 que fué trasladada a Buffalo, hasta la muerte de Most en 1906; durante más de un cuarto de siglo de vida fué el órgano representativo del anarquismo alemán.

Una funesta oposición contra Most, encabezada por Joseph Peukert y Otto Rinke, dió nacimiento a varios periódicos:

Der Bebell, Londres (N.o 1 en 1881 y N.os 2-16 en 1884-1885).

Die Autonomie, Londres (desde fines de 1886 al 22 de abril de 1893, 211 números).

Hubo otros periódicos de menos duración y difusión, como:

Der Communist, Londres (desde el 2 de abril en adelante, 19 números, de ellos dos en italiano y uno en francés).

Die Rache (La Venganza), Londres, 6 números.

Der Einbrecher (El ladrón), Londres (1 número).

Der Revolutionare (El revolucionario) Londres (5 números a partir del 6 de agosto de 1892).

Der Lumpenproletarier (El proletariado haraposo, Organo de los anarquistas, (Londres, 9 números en 1893 a partir del mes de abril y 2 en 1894); propugnaba la propaganda por el hecho; editor: Kempf.

Londoner Arbeiter-Zeitung (Gaceta obrera londinense), editada por C. Frohlich y Fabinovicz (22 números, desde el 2 de noviembre de 1895 a 1899).

En los últimos años de la ley contra los socialistas (1878-1890) surgió en el partido socialdemócrata una oposición denominada de los "jóvenes" o de los "socialistas independientes"; en 1891 los descontentos fueron expulsados del partido y se agruparon en torno al órgano creado por esa tendencia el 15 de noviembre de 1891, *Der Sozialist*, Berlín.

En 1893 *Der Sozialist* estaba completamente en manos de los anarquistas, lo que motivó el retiro de los socialdemócratas y poco a poco su vuelta al viejo partido; la fracción encabezada por W. Werner, Landauer, Max Baginski, etc., proclamó y propagó el anarquismo entonces más libremente; *Der Sozialist* fué suspendido el 12 de enero de 1895 por un tiempo, hasta que el 17 de agosto del mismo año reaparece como nueva serie, con un suplemento y denominándose: "órgano para el socialismo-anarquismo", existió hasta fines de 1899.

Der arme Konrad, Berlín, editado también por *Der Sozialist* (desde el 20 de agosto de 1896 hasta septiembre de 1899.

En noviembre de 1893 apareció en Berlín un número de un periódico suprimido policialmente en seguida, *Arbeiter-Zeitung*, Organo de los anarquistas de Alemania.

Die Freie Gesellschaft, (La sociedad libre), Zurich (desde el 23 de abril de 1892, 7 números).

Freiheit (Libertad), Heilbronn, (1895-96), órgano de una oposición socialista cuyos miembros pasaron luego casi todos al anarquismo.

Los Estados Unidos fueron en las últimas décadas del siglo pasado un campo fecundo para el anarquismo y para la propaganda anarquista en idioma alemán. Nettlau menciona los siguientes periódicos:

Freiheit de Most (desde el 9 de diciembre de 1882 hasta marzo de 1906; después de la muerte de Most el periódico fué continuado hasta fines de 1908; el último año, quincenario, fué redactado por M. Baginski. August Spiess redactó en 1886 y antes en Chicago los siguientes periódicos: *Chicagoer Arbeiterzeitung*, *Vorbote y Fackel*; la sucesión de los redactores ha modificado varias veces la tendencia de esas publicaciones, pero antes de 1886 predominaron en ellas los anarquistas.

Die Zukunft (El porvenir), Filadelfia (algunos números a partir del 17 de febrero de 1884);

Die Parola (La consigna), San Luis, desde marzo de 1884 hasta 1890; en sus últimos tiempos no era anarquista ya);

New Jersey-Arbeiter Zeitung (Gaceta obrera de New Jersey), Jersey City Hights, 1884?

New England-Anzeiger (El avisador de New England), New Haven, 1885;

Amerikanische Arbeiter-Zeitung (Gaceta obrera americana), New York, 1886; *Der Anarchist* (Chicago, enero a mayo de 1886, cuatro o cinco numerosos; *Der Anarchist*, San Luis, Mo., (del 1 de agosto de 1889 a 1892); desde 1892 a 1895 apareció en New York; en la redacción tomaron parte Clans Timmermann, Otto Rinke y F. Peukert.

Die Brannfacket (La antorcha), New York (desde julio de 1893 a noviembre de 1894; 9 números?);

Freie Wacht (Guardia libre), Filadelfia (algunos números a partir de 1894);

Sturmglocken (Campanas de tempestad), Chicago, 28 de marzo al 18 de abril de 1896; 4 números; redactor: Max Baginski.

Der Kampfer (El combatiente), San Luis, desde el 25 de julio de 1896; redactor Otto Rinke.

Hubo también periódicos gremiales anarquistas, como el de los metalúrgicos (New York, 1888, 14 números) y el de los panaderos, etc.

También es digno de mención *Der arme Teufel* de Robert Reitzel, un periódico libertario independiente (Detroit, U. S. A., 1884-1894).

Austria ofreció en los primeros tiempos del movimiento socialista moderno un buen campo de propaganda libertaria; la socialdemocracia no pudo levantar la cabeza en ese país hasta que las terribles persecuciones contra los radicales o anarquistas no le dejaron el camino libre. He aquí los periódicos anotados por Nettlau desde el comienzo hasta 1895:

Die Zukunft (El porvenir), Viena, del 10 de octubre de 1897 al 24 de enero de 1884; le siguió *Die Zukunft*, Pest (Hungría), del 15 de febrero de 1884 y el *Zukunft, Organ der radikalen Sozialisten Oesterreichs*, cuyo primer número clandestino, en julio de 1885, y algunos manifiestos, proporcionó a los editores y repartidores un total de 92 años de trabajos forzados;

Sozialist, Pest (de enero a mayo de 1882, cinco números);

Communist, Pest (marzo a abril de 1882);

Volkswille (La voluntad del pueblo) Pest, 1882-83;

Radical, Pest (de marzo de 1883 a marzo de 1884; 13 números);

Erste Freie Presse Cisleithaniens (manifiestos volantes clandestinos, marzo mayo y diciembre de 1883; 3 números);

Der Radical, Reichenberg (desde el 1 de septiembre de 1883 hasta 1885);

Die Arbeit (El trabajo), Marburgo Styria (desde el 6 de agosto de 1885 desde el número 9, del 8 de diciembre de 1885 hasta el número 7 del segundo año, 16 de abril de 1886, en Graz);

Arbeit (Trabajo), Villach (3 de julio de 1886; luego en Linz y por último en Viena, 1888, donde la policía lo suspendió definitivamente);

Die Zukunft (El Porvenir), Viena, desde el 27 de agosto de 1892 hasta fines de 1895; apareció un número extraordinario en mayo de 1896; es uno de los primeros periódicos austriacos en que se pudieron expresar abiertamente las ideas anarquistas;

Allgemeine Zeitung, Salzburgo, anarquista en sus últimos números, en 1893 94);

Die Freiheit, Graz, 5 de abril y 6 de mayo de 1894, 2 números.

En Alemania se formó entre los anarquistas una oposición al grupo del *Sozialist*, fundando en 1897 el semanario *Neues Leben*, Berlín, socialista anarquista, que duró hasta 1903.

Der arme Teufel, Berlín, de 1902 a 1904, redactado por Albert Weidner, uno de los redactores del *Sozialist*;

Der freie Arbeiter, Berlín, semanario continuación de *Neues Leben*; el primer número apareció el 9 de enero de 1904; hasta agosto de 1914 apareció regularmente, siendo prohibido al estallar la guerra; reapareció al terminarse el conflicto y continúa su existencia; es órgano de la Federación comunista anarquista de Alemania, desde octubre de 1905 comienza a publicar los suplementos *Antimilitarismus*, *Die Canaille*, *Generalstreik*, *Freie Literatur*, que suspende a fines de 1906.

Der Revolutionare, Berlín, desde julio de 1904 hasta fines de julio de 1909; es fruto de una disidencia interna.

Der Anarchist, Berlín, 1903-1907.

Freie Generation, Dokumente zur Weltanschauung des Anarchismus, editado por Pierre Ramus, revista mensual, Lobedres-Berlín, desde junio de 1906 a noviembre de 1908; 32 páginas de texto en 8° mayor.

Wohlstand für Alle (Bienestar para todos), Viena, quincenario, desde enero de 1908 hasta estallar la guerra; redactor Pierre Ramus.

Das freie Wort (La palabra libre), New York, mensual, algunos números a partir de 1907.

Die Erkenntnis (El conocimiento), Mannheim, semanario, 1907.

En 1908 se funda la Allanza socialista por Landauer (Sozialistische Bund), que publica un órgano mensual:

Der Sozialist, Berlín, llamado el "tercer Socialista", desde el 15 de enero de 1909 hasta 1915; redactor: Landauer.

Der Anarchist, Leipzig, órgano para la propaganda del anarquismo y del socialismo, semanario, desde el 2 de octubre de 1909 hasta 1912.

Weckruf, Colonia, órgano para el anarquismo y el sindicalismo, quincenario, con un suplemento mensual, *Die neue Gesellschaft*, de los anarquistas federados de Renania y Westfalia (desde el 1 de mayo de 1910 hasta mediados de 1911); redactor: E. Neugebauer.

Der Strom, Broux, New York, periódico individualista mensual; apareció algunos números a mediados de 1910.

Der Syndikalist, París, apareció un número o dos en 1911.

Kain, Zeitschrift für Menschlichkeit, Munich, obra personal de Erich Mühsam, desde abril de 1911 hasta la revolución bávara de los consejos; apareció en varias series, muy irregularmente.

Der Antiautoritar (El antiautoritario), New York, algunos números solamente 1911.

En el movimiento obrero localista habían comenzado desde 1904 a manifestar síntomas de evolución hacia el anarquismo; la constante polémica entre *Die Einigkeit* y los diversos órganos anarquistas no debe inducirnos a error; a partir de noviembre de 1911 aparece un nuevo semanario editado por los localistas, *Der Pionier*, suspendido por las autoridades en agosto de 1914; el subtítulo es "socialista revolucionario", pero puede considerarse ya como un precursor de

Syndikalist, el órgano del movimiento de los antiguos localistas después de la guerra de 1914-18.

Korrespondenzblatt für den individualistischen Anarchismus, Treptow bei, Berlín, desde mayo de 1911, tres o cuatro números; editor: B. Zack; — los individualistas habían publicado ya en 1898 *Flugschriften für den individualistischen Anarchismus*, Berlín, 4 números; y en 1903-4 *Flugschrift für den individualistische Anarchismus*, Berlín, 4 números; es siempre Zack con la cooperación de Mackay.

Jahrbuch der freien Generation (Anuario de la Generación libre), 1910 a 1914; editor: Pierre Ramus, Bruselas-Zurich, 128 páginas en 4° ilustradas, contenían interesantes documentos y artículos; 4 números.

Kampf (Lucha), Hamburgo, número único el primero de mayo de 1912.

Kampf, Hamburgo, periódico mensual para el anarquismo y el sindicalismo, a partir del mes de julio de 1912, hasta agosto de 1914; redactor Paul Schreyer; 25 números.

Después de la guerra hubo un tiempo de febrero revolucionaria que se manifestó por el crecimiento asombroso de nuestra prensa. *Der frei Arbeiter* reapareció en 1918. Los antiguos localistas, durante la guerra publicaron una hoja informativa, *Mitteilungsblatt*, Berlín, desde el 15 de agosto de 1914 hasta junio de 1915; desde esta fecha hasta poco antes de noviembre de 1918 apareció otra hoja quincenal, *Rundschreiben*. El 14 de diciembre de 1918 sale el primer número del semanario *Der Syndikalist*, órgano de la F. V. D. Gewerkschaften, con una orientación puramente anarquista; continúa hasta nuestros días sin interrupción.

Alarm, Hamburgo, periódico individualista, desde 1918; a partir de 1923 sale con mucha irregularidad.

Der individualistische Anarchist, Berlín, quincenario, desde abril a septiembre de 1919, revista de unas 50 páginas cada número; 12 números; editor: Benedict Lachmann.

Erkenntnis und Befreiung, Viena, a partir de 1918; órgano del Bund herrschaftlosen Sozialisten; redactor: Pierre Ramus.

Der Anarchist, Viena, órgano de los anarquistas-socialistas y de los antimilitaristas revolucionarios, 1909.

Die Schopfung, Düsseldorf, órgano anarquista sindicalista, 1921-1923.

Die freie Jugend, Berlín, órgano de la juventud individualista, desde 1918 hasta nuestros das; desde mayo de 1925 editase por el mismo grupo *Die schwarze Fahne*.

Junge Anarchisten, Berlín, órgano de la Federación de la juventud anarquista sindicalista de Alemania, revista mensual, desde diciembre de 1924.

Mitteilungsblatt aus Zarathustras, Hohbe, Berlín, órgano anarquista comunista de La Kaverno di Zarathustra, 1920?, 3 números.

Diversos números únicos editados por Th. Plevier desde 1922 a 1925, Berlín, *Hunger*, *Aufbruch*, *Die Gefangenen*, donde se encuentran colaboraciones originales de Rocker y otros.

En Porto Alegre, Brasil, se publica un pequeño semanario anarquista, *Der freie Arbeiter*, desde 1918; redactor: F. Kniestedt.

Pasamos por alto en esta reseña los periódicos efímeros de la post-guerra, que apenas tuvieron influencia alguna.

En Leipzig, desde diciembre de 1925 se ha comenzado a publicar un periódico mensual heptografiado, *Der Bakunist* (el bakuninista).

LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA

Se titula el primero y segundo volumen de las obras completas de

MIGUEL BAKUNIN:

Están en venta en esta administración — Pídalas a nuestros agentes y paqueteros del interior.—

ALVARO YUNQUE

LOS CINICOS

(Comedieta de la moral burguesa)

Rosarondo. —¡Hija! Porque haces un buen partido, porque serás feliz; el doctor Piedrabuela es un hombre lleno de condiciones morales e intelectuales, es capaz de hacer feliz a una mujer, es rico...

Justa. —Y viejo!

Rosarondo. —Viejo? ¡Y qué importa!

Justa. —¿Cómo qué importa? Para el amor eso es importantísimo.

Rosarondo. —Pero...

Justa. —No protestes ni te aflijas; si eso no impedirá que me case con el doctor Piedrabuela. En nuestro casamiento, bien lo comprenderás, el amor...

Rosarondo. —Sí, será un intruso.

Justa. —Ni de intruso lo dejaremos entrar; yo por mi parte pienso sacudirle con la puerta en la cara, no bien se acerque.

Rosarondo. —Pero Justa, no te cases entonces.

Justa (*Burlona*) —¡Qué papito este!...

Rosarondo. —Sí, si no te hallas capaz de llegar a amar al que va a ser tu marido, no te cases.

Justa. —¿Cómo llegar a amar? ¡Ni aun de llegar a estimarlo!

Rosarondo. —Justa! El doctor Piedrabuela es...

Justa. (*Interrumpiéndole*) —Es un viejo despreciable, un usurero sin corazón, un pirata de guantes y galera!

Rosarondo. —Entonces te casas por... por...

Justa. —Por su dinero, sí, por su dinero. (*Burlona*) ¡Qué ingenuidad la tuya, papá, ahora comprendo por qué te has arruinado!

Rosarondo. —¿Arruinado?

Justa. —¿Qué, me lo quieres negar?

Rosarondo. —¿Les falta algo a ustedes?

Justa. —Sí, papá, a mí por ejemplo me falta un collar de perlas que deseo hace más de seis meses. No vale más que 2500 pesos. ¿Quieres comprármelo? (Pausa) ¿No puedes? Ya podrá el doctor Piedrabuela!

Rosarondo. —Eres desfachatada, hija.

Justa. —Lo soy, papá. Cuando una mujer cambia de estado, adquiere el derecho de ser como es; antes tuve que aparentar ser un vivero de virtudes... que no poseo. Toda soltera oculta al tigre en una hipócrita piel de cordero.

Rosarondo. —Pero tú aun eres una doncella.

Justa. —A título de ensayo te digo estas cosas. Te he dado las primicias de mi futuro lenguaje; lo mereces, papá.

Rosarondo. —Hija!

Justa. —Déjame hablar, que pronto vol, veré a ser la Justa hipocritilla que educaron las monjas; volveré a ser tu hija, papá. Por ahora escucha a la que no conocías. Hay un inconveniente: es Saturnino ¿lo conoces?

Rosarondo. —Sí, el joven Tobal.

Justa. —Saturnino me ama.

Rosarondo. —¿Y?

Justa. —Y podrá oponerse, hacer escándalo; y el escándalo es lo que debemos evitar, no me conviene; ya comprenderás tú las verdades que dirán no habiéndolo qué me dirán si lo hay!

Rosarondo. —El doctor quedó en no hablarlo, y el doctor es hábil, te lo asegu-

Errico Malatesta (I)

EN EL CAFÉ

(*Traducción de la última edición italiana, corregida por el autor*)

PROLOGO

Estos diálogos tienen su historia, modesta, pero susceptible de interesar al lector.

Errico Malatesta los comenzó en marzo de 1897, cuando clandestinamente, redactaba casi solo en Ancona el periódico L'Agitazione, estando toda la policía internacional en busca suya. Se tenía alguna sospecha de su presencia en Ancona y la pequeña ciudad estaba surcada de espías que, bajo los disfraces más grotescos, buscaban al conspirador". El, sin otras precauciones que la de haberse cortado su barba y no mostrarse en la calle en compañía de anarquistas conocidos, vivía allí tranquilamente. Tranquilamente circulaba por la ciudad, con su pipa en la boca, sonriendo a los amigos encontrados que, temerosos de comprometerlo, se apresuraban a volver la cara hacia otro lado. Poco a poco conoció casi toda la ciudad subversiva: no sólo los anarquistas, sino también los socialistas y los republicanos sabían su presencia, y habían hablado; sin embargo, ocho meses más tarde la policía lo buscaba aún.

Fué descubierto por casualidad, por imprudencia de una persona extraña a la política que, en la calle, entre transeuntes, habló, sin saber de lo que se trataba, con un hombre que "vivía oculto" en el piso superior de una propia casa.

Por la noche, informados los amigos, propusieron a Malatesta cambiar de alojamiento, pero se rehusó. Existía la prescripción por su condena de Roma que le había acompañado a tantos años de vida errante y prefería morir a vivir libre como todos los demás o más bien menos libre, más vigilado y más expuesto a ser arrestado en la primera acción.

El día siguiente por la mañana una nube de agentes de la seguridad y un delegado no tuvieron más que empujar la puerta de la habitación y el hombre que estaba ella, tranquilamente, en tren de escribir, al preguntarle su nombre, respondió: "Soy Errico Malatesta". Conducido a la comisaría, fué puesto en libertad al cabo de algunas horas.

Estos diálogos En el café *fueron, pues, comenzados durante ese período de la vida de Malatesta, cuando su condición de fugitivo le impedía casi absolutamente salir de la ciudad para dar conferencias. Digo "casi" porque, a pesar de todo, hacía de tanto en tanto algún viajecito. Con el nombre de Giuseppe Binaldi había pronunciado en efecto diversos discursos de propaganda en Fabriano, Jesi, Filigno, etc. Pero debía moderarse y dedicar la mayor parte de su tiempo a la redacción del periódico.*

L'Agitazione, que durante los pocos meses que fué redactada por Malatesta ejerció una influencia tan grande en la dirección que iba a seguir el movimiento anarquista, era más bien una revista que un periódico. Colaboraban en ella, firmando con su própio nombre o con pseudónimos o sin firma: Pietro Gori, Felice Vezzani, Rodolfo d'Ambrosio, Denunzio Bentini, Aristide Ceccarelli, Saverio Merlino, Nino Samaja, Emilio Recchioni, Vivaldo Laschini, Augusto Giardini, Giuseppe Ciancabilla — algunos muertos, otros retirados sin ruido del anarquismo, otros pasados a campos diferentes o enemigos — y varios más cuyos nombres se me escapan.

Los camaradas de Ancona, y especialmente nuestro viejo Cesare Agostinelli, apremiaron a Malatesta para que escribiera diálogos. Es así como comenzó las Conversaciones en el café, cuya idea debe haberle sido sugerida por sus visitas frecuentes a un café popular donde era el único "subversivo" — uno de los clientes asiduos era un delegado de la P. S. (policía de seguridad) que tuvo a menudo ocasión de conversar con Malatesta sin saber qué buena presa tenía al alcance de la mano — y donde el anarquismo debía ser ciertamente un asunto de discusión como lo era en todas partes en Ancona, porque los anarquistas hacían hablar entonces mucho de ellos a causa de su activa propaganda y de los frecuentes procesos que se echaban encima.

Pero una vez descubierto e identificado por la policía, Malatesta comenzó sus giras de conferencias, descuidó un poco el periódico y los diálogos fueron interrumpidos. Por lo demás, tres meses después estaba ya en prisión, de donde pasó en julio de 1898 al "domicilio coatto" y en marzo de 1899 se fugó al extranjero. En el café quedó así en el décimo diálogo y esos diez diálogos fueron reproducidos entonces por otros periódicos, después publicados en folletos en América, en Suiza y en Italia y traducidos en varias lenguas. Malatesta no pensó en completarlos hasta pasados quince años, en 1913, cuando volvió de Londres a Ancona a dirigir su nuevo periódico — Volontà *— título encontrado por él y que hizo fortuna. Otros periódicos y revistas de las ideas más diversas se la apropiaron sin escrúpulos. Malatesta reeditó en* Volontà *los antiguos diálogos revisados y corregidos y los hizo seguir de cuatro diálogos nuevos. Pero justamente después de un diálogo que terminaba por: "hablaremos la próxima vez", hubo una nueva y larga interrupción. Vino la "semana roja" de las Marcas y Romaña, en cuyos acontecimientos participó Malatesta y poco después debió refugiarse de nuevo en Londres.*

Pasaron cerca de seis años y Malatesta, después de la guerra, volvió a Italia del modo que todo el mundo conoce para ir a Milán al diario Umanità Nova. *Tenía entonces, en 1920, otra cosa en la cabeza que los diálogos ya envejecidos y no pensaba ciertamente en volver a poner la mano en ellos. Pero alguien que la ofreció hospitalidad por una quincena de días a fin de que reposase de su trabajo febril, puso ante sus ojos los diálogos olvidados... con una suave violencia le impulsó a revisarlos otra vez, a completarlos agregando e intercalando otros diálogos que son publicados aquí por primera vez.*

Los lectores verán qué el anarquista de los diálogos, Jorge, — o Errico Malatesta por decir mejor — termina sus conversaciones en el café saludando a todos sus interlocutores porque debe partir sin saber cuándo volvería. Al escribir sus últimas palabras Malatesta dijo al amigo en cuya casa se hospedaba: "Nadie sabrá nunca cuán literalmente verdadero es que debo partir sin saber cuando regresaré".

Era el sábado 16 de octubre de 1920. La misma noche Errico Malatesta partió para Milán, y el día siguiente por la mañana era arrestado y recibía hospitalidad en las prisiones de San Vittore. Dos días más tarde la casa en que Malatesta había pasado sus últimos días de libertad sufría una minuciosa investigación. Se buscaban armas ocultas y explosivos, pero no se encontró nada. La única bomba de esa casa — el manuscrito del presente volumen — había sido confiado, por precaución, a otra persona... prevista de derecho de portar armas.

Malatesta no ha revisado más sus diálogos. Al volver a salir de la prisión, tiene de nuevo otra cosa en la cabeza. Los verá ahora impresos. Aceptará, espero, que me haya permitido agregar éstas cuatro palabras explicativas y... semihistóricas.

Harán comprender sin duda el porqué de la diferencia de tono entre los primeros y los últimos capítulos, frutos de tiempos tan diversos y de circunstancias tan diferentes. Ciertas alusiones a la negra miseria de los obreros, de hace más de veinte años, correspondían entonces a la más exacta realidad; podrán parecer, hoy hiperbólicas a quien no sabe establecer la relación entre ciertas afirmaciones y la desproporción persistente aún entre las necesidades acrecentadas y los medios insuficientes siempre para satisfacerlas. Y por otra parte, si la clase obrera no se dedica enérgicamente a conjurarlos, esos tiempos de dura miseria que parecían anticuados, podrían muy bien volver. Parece y todo que se aproximan a la carrera...

ro; quizás ofreciéndosele.... ¿Comprendes?, aceptará.

Justa. —Saturnino es un mozo inteligente, muy inteligente.

Rosarondo. — Sí, pero estaba tan indignado! casi provocativo. Su dignidad tal véz le impida.

Justa. —¿Su dignidad? La dignidad entre las gentes de mundo cabe dentro de la bolsa; se agranda o empequeñece su dignidad según se agrande o empequeñezca su bolsa. Yo hablaré a Saturnino si el doctor no lo convence.

ESCENA X

(Dichos y Eulalia)

Eulalia. (Irrumpe arrebatadamente; su faz descompuesta y llorosa revela el dolor que la posee.) —Ahora me van a oír, deben oírme!

Justa. (Con fastidio) —¿Más escenas?

Rosarondo. (Burlón) —¡Y trágicas!

Eulalia. (A Justa) —Sí, más escenas, más escenas. *(A Rosarondo)* Y trágicas; y trágicas serán hasta que impida este crimen.

Justa. —Pero, mamá, tú haces tragedia de lo que es un sainete!

(Eulalia se la queda mirando terriblemente).

Rosarondo. —Ja, ja, ja! ¡Qué muchacha esta! ¡Te admiro, hija!

Eulalia. (Con visible cólera y desprecio) —¡Cómo serán de viles tus palabras para que te admire este miserable!

Justa. —Si así es, mamá, desde hoy tienes la palabra crimen en la boca, y aquí no hay crimen ninguno. ¿Acaso es un crimen que una joven se case con un viejo?

Eulalia. —Sí lo es cuando esa joven es hija de ese viejo!

Rosarondo —Hija!

Justa. —Hija, dices?

Eulalia. —Como lo oyen. *(A Rosarondo)* Justa es hija del doctor Piedrabuela.

(Pausa de asombro)

Rosarondo. —No puede ser!

Eulalia. —¡Así es, sin embargo; y estoy dispuesta a hacerlo público. Es un secreto que guardé en lo más profundo de mí misma, porque con él guardaba mi honor. ¡Ahora estoy dispuesta a divulgarlo, yo, yo misma, a gritarlo todo, a aparecer deshonrada delante de todos; mi conciencia me lo manda así, mi conciencia!

(Pausa de anonadamiento)

Rosarondo. —¿Tu conciencia?

Eulalia. —Indígnate, indígnate, quiero verte indignado una vez siquiera ¡razonador!, indígnate por tu amor propio de varón ya que no puedes indignarte por tu dignidad de hombre, ¡vil!, sí, te he engañado, te he engañado; tu esposa, la que creías fiel, te ha engañado; y esa hija no es tuya, te lo juro!

Rosarondo (Amenazador) —¡Eulalia, mientes!

Eulalia. —No miento, no; digo la verdad pura. ¿Qué me importa mi honor, si ese secreto me mataría?

Justa. ¿Y el doctor Piedrabuela lo sabe?

Eulalia. —Sí, lo sabe, se lo acabo de decir yo, yo misma!

Justa. — ¿Y qué dice?

Eulalia. —Dice que es falso, que es una invención mía para...

Justa. —¡Ja, ja, ja, ja!

Eulalia. —¿De qué ríes?

Justa. —De que lo mismo se me había ocurrido a mí, ¡claro que es una invención tuya!

Eulalia. —¿Crees que miento?

Justa. —Sí, mamá, mientes.

Eulalia (Furibunda) —Indigna, indigna, te debía echar a la calle como he hecho con ese miserable de Piedrabuela; ¡indigna!

Justa. —Estoy harta de tragedias, mamá, hasta en el teatro me hacen bostezar.

Eulalia. (A Rosarondo) —¿Y tú que dices, crees que es mentira también tú?

Rosarondo. —Sí, mujer, sí; es mentira.

Eulalia. (Quiere hablar; pero la indignación la ahoga, prorrumpe en entrecortados monosílabos, se deja caer en un sillón, se incorpora); ¡Cínicos, infames! *(Se tumba de nuevo en el sillón, con las manos en la cabeza, desesperadamente)* ¡Dios, Dios mío, Dios mío! *(De nuevo se incorpora). (A Justa)* ¿Con que miento yo, yo miento?...

Justa. (Calmosa, fría) —Mientes, o divagas, mamá.

Rosarondo. —Sí; y si no miente está loca.

Eulalia. (A Rosarondo) —¿Loca, loca dices, infame, eres capaz de hacerme pasar por loca? ¡Son capaces los dos, los dos, para realizar su crimen, para gozar el dinero del otro, los dos, los dos; pero yo te impediré gozarlo a tí, hija maldita! *(Va hacia ella con las manos crispadas). (Justa huye. Rosarondo se interpone).*

Justa. —Sí, está loca, loca; hay que encerrarla!

Eulalia. (Luchando con Rosarondo) —¡Loca, loca?

Justa. —Aquí está el escándalo ya, el escándalo que ella quería, ahora lo sabrán los criados.

(Llama la campanilla).

Rosarondo. (Tratando de contener a Eulalia). —Pero mujer, entra en razón, recapacita.

Eulalia. —¿Loca, loca! *(Poseída de frenesí, llora, ruge...)*

Justa. —¡Sujeten a esa, sujétenla!

(Los criados se interponen. Eulalia se ahoga, sufre un espasmo y cae desmayada. Los criados la sostienen, la sientan en un sillón, la mucama la abanica.)

ESCENA ULTIMA

Dichos y Saturnino

Saturnino. (Que entró por el portal a Justa, desde la escalinata del vestíbulo) —¿Qué ocurre?

Justa. —Que mamá está loca, que hay que encerrarla. Fíjate que ha dado en decir que yo soy hija del doctor Piedrabuela!

Saturnino. —¡Qué disparate!

Mucama. —Ya vuelve en sí.

Rosarondo. —Llévenla a su lecho.

(Los criados arrastran el sillón en que Eulalia está postrada.) (Mutis).

Justa. —Sí, habrá que encerrarla... yo voy a casarme con el doctor Piedrabuela.

Saturnino. —Ya lo sé.

Justa. —¿Y tú qué dices?

Saturnino. —Supongo que no lo amas.

Justa. —No.

Saturnino. —¿Entonces volveré?

Justa. —Sí.

Saturnino. —¿Cuándo?

Justa. —Me casaré dentro de un mes, otro de luna de miel... Vuelve dentro de dos meses.

Saturnino. —Adiós.

(Se dan las manos.)

(Se besan.)

(Saturnino se retira. Del portalón se da con señas a Justa que le responde. Mutis.. (Justa al dar vuelta halla al padre observándolos. Este sonríe, mueve cabeza filosóficamente y entra en la casa. Mutis) (Justa vuelve a saludar por señas a Saturnino, que se supone ya lejos...)

Se verá además que ciertas cosas que parecían, cuando fueron dichas, exageraciones o afirmaciones arbitrarias son hoy verdades reconocidas, confirmadas por los hechos, admitidas más o menos por todos. Algunas pueden llamarse profecías realizadas.

Pero no quería escribir aquí más que esclarecimientos externos sin entrar en el asunto tratado por el autor. Los lectores se habrán dado cuenta por sí mismos de mis intenciones y harán las observaciones que, sobrepasando mi designio, comenzaba a expresar.

LUIS FABBRI

Bolonia, 25 de dic. 1921.

(Prefacio de la edición de *En el café*, hecha por "Volontá" en Ancona).

En el Café

I

Próspero (gordo burgués entendido en economía política y otras ciencias). —Sí, sí... lo sabemos. Hay gentes que sufren hambre, mujeres que se prostituyen, niños que mueren por falta de cuidados. Dices siempre lo mismo... ¡al fin te vuelves aburridor! Déjanos sorber en paz nuestros helados... Sí, hay males en la sociedad: hambre, ignorancia, guerra, delito, peste, el diablo que te lleve... y ¿en último resultado? ¿Qué te importa a tí?

Miguel (estudiante que tiene relaciones con socialistas y anarquistas). —¡Cómo! ¿Y en último resultado? ¿Que qué es lo que me importa? Usted tiene una casa cómoda, una mesa rica, criados a sus órdenes. Usted mantiene los hijos en el colegio, envía la mujer a los baños; para usted todo va bien. Y porque usted está bien, que se hunda el mundo, nada le importa! Pero, si tuviese un poco de corazón, si...

Próspero. —Basta, basta... no nos sermonees ahora. Y además, jovencito, termina con ese tono. Tú me crees insensible, indiferente a los males ajenos. Al contrario, mi corazón sangra *(mozo, un cognac y un habano)*, mi corazón sangra; pero con el corazón no se resuelven los grandes problemas sociales. Las leyes de la naturaleza son inmutables, y no es con declamaciones ni con un afeminado sentimentalismo como pueden ser modificadas. El sabio se doblega ante los hechos y goza de la vida lo mejor que puede sin correr tras sueños insensatos.

Miguel. — Ah, ¿se trata de leyes naturales?... ¿Y si a los pobres se les metiera en la cabeza corregir esas famosas leyes de la naturaleza? Conozco gentes que pronuncian discursos verdaderamente poco tranquilizadores para esas señoras leyes.

Próspero. —Sí, sí, sabemos con quien andas. Dí de parte mía a esa canalla de socialistas y anarquistas, de quienes haces tu compañía predilecta, que para ellos y para los que incurran en la tentación de poner en práctica sus teorías malvadas, tenemos buenos soldados y óptimos carabineros.

Miguel. —Oh, si pone en medio los soldados y los carabineros, no hablo más. Es como si para demostrarme que estoy en un error me propusiera una partida de pugilato. Pero si no tiene más argumentos que la fuerza bruta, no se fíe de élla. Mañana podrán encontrarse ustedes los más débiles; ¿y entonces?

Próspero. —¿Entonces? Entonces, si sucediera eso desgraciadamente, habría un gran desorden, una explosión de malas pasiones, estragos, saqueos.. y luego se volvería a la vieja situación. Tal vez algún pobre se habría vuelto rico, algún rico habría caído en la miseria. pero en suma no se habría cambiado nada, porque el mundo no puede cambiar. Tráeme, tráeme alguno de tus agitadores anarquistas y verás cómo te lo arreglo. Valen para llenaros la cabeza de patrañas a vosotros que la tenéis vacía; pero ya verás si pueden sostener conmigo sus absurdos.

Miguel. —Muy bien, traeré algún amigo mío que profesa los principios socialistas y anarquistas y asistiré con placer y provecho a la discusión. Pero, entretanto, razone un poco conmigo, que no tengo aún opiniones bien formadas, pero veo, sin embargo, claramente que la sociedad tal como está organizada, es algo contrario al buen sentido y al corazón humano. Vamos, usted está tan gordo y florido que un poco de excitación no le hará mal. Le ayudará a su digestión.

Próspero. —Pues bien, sea, razonemos. Pero ¡cuánto mejor sería que pensaras en estudiar en lugar de lanzar juicios sobre cosas que preocupan a los hombres más doctos y más sabios! ¿Sabes que tengo veinte años más que tú?

Miguel. —Eso no demuestra que usted haya estudiado más; y si debo juzgar por lo que le oigo decir de ordinario, dudo que si estudió mucho lo haya hecho con provecho.

Próspero. —Jovencito, jovencito, un poco más de respeto, ¡eh!

Miguel. —Sí, yo le respeto. pero no me eche en cara la edad como hace poco me oponía los carabineros. Las razones no son ni viejas ni jóvenes; son buenas o malas he ahí todo.

Próspero. —Bien, bien, adelante. ¿Qué tienes que decir?

Miguel. —Tengo que decir que no comprendo por qué los campesinos que aran, siembran y cosechan no tienen ni pan, ni vino, ni carne en suficiencia; por qué los albañiles que hacen las casas no tienen un techo bajo el cual reposar, por qué los zapateros tienen los zapatos rotos; por qué, en suma, los que trabajan, los que producen todo carecen de lo necesario, mientras los que no hacen nada útil nadan en lo superfluo. No puedo comprender por qué hay gentes que carecen de tierra cuando hay tantas tierras incultas y tantas gentes que serían felices si pudieran cultivarlas; por qué hay muchos albañiles desocupados cuando tantas personas tienen necesidad de casas; por qué no tienen trabajo tantos zapateros, sastres, etc., mientras la mayoría de la población carece de zapatos, de vestidos y de todas las cosas necesarias a la vida civil. ¿Podrá decirme cuál es la ley natural que explica y justifica estos absurdos?

Próspero. —Nada más simple y claro.

Para producir no bastan los brazos, sino que se necesita tierra, materiales, instrumentos, locales, máquinas y se necesitan también los medios para vivir en espera de que se haga el producto y se pueda llevarlo al mercado; se necesita en suma capital. Tus campesinos, tus obreros no tienen más que brazos; por consiguiente no pueden trabajar si no le agrada a quien posee la tierra y el capital. Y como nosotros somos poco numerosos y tenemos suficiente aun dejando por un tiempo inactiva la tierra e inactivos los capitales, mientras los obreros son muchos y están apremiados siempre por la necesidad inmediata, ocurre que éstos deben trabajar cuándo y cómo nos plazca a nosotros y en las condiciones que queramos. Y cuando no tenemos necesidad de su trabajo y calculamos que no ganamos nada haciéndolos trabajar, son obligados a permanecer inactivos aun cuando tengan la mayor necesidad de las cosas que podrían producir.

¿Estás contento ahora? ¿Quieres que te hable más claramente aún?

Miguel. —Sí, eso es lo que se llama hablar claro. No hay nada que decir.

Pero, ¿con qué derecho pertenece la tierra a algunos? ¿Cómo es que el capital se encuentra en pocas manos y precisamente en manos de los que no trabajan?

Próspero. —Sí, sí, sé todo lo que puedes decirme. También las razones más o menos deficientes que se te opondrían: el derecho de propiedad se deriva de las mejoras hechas en la tierra, del ahorro mediante el cual el trabajador se convierte en capitalista, etc. Pero a mí me gusta ser franco.

Las cosas, así como están, son el resultado de hechos históricos, el producto de toda la secular historia humana. Toda la vida de la humanidad ha sido y será siempre una continua lucha. Hay quienes salieron bien en ella y quienes salieron mal. ¿Qué puedo hacer? Tanto peor para unos y tanto mejor para los otros. ¡Ay de los vencidos! He ahí la gran ley de la naturaleza, contra la cual no hay beldía posible.